

SAINETES ESCOGIDOS  
DE  
D. RAMON DE LA CRUZ.

---

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO  
Calle del Rubio, núm. 25

# SAINETES ESCOGIDOS

DE

## D. RAMON DE LA CRUZ

*Cano y  
= Almédilla*

✓ LA CASA DE TÓCAME ROQUE

LA MAJA MAJADA.—EL CASERO BURLADO

✓ LAS CASTAÑERAS PICADAS.—LOS BANDOS DEL AVAPIÉS

✓ LA COMEDIA DE MARAVILLAS.—MANOLO

EL MUÑUELO

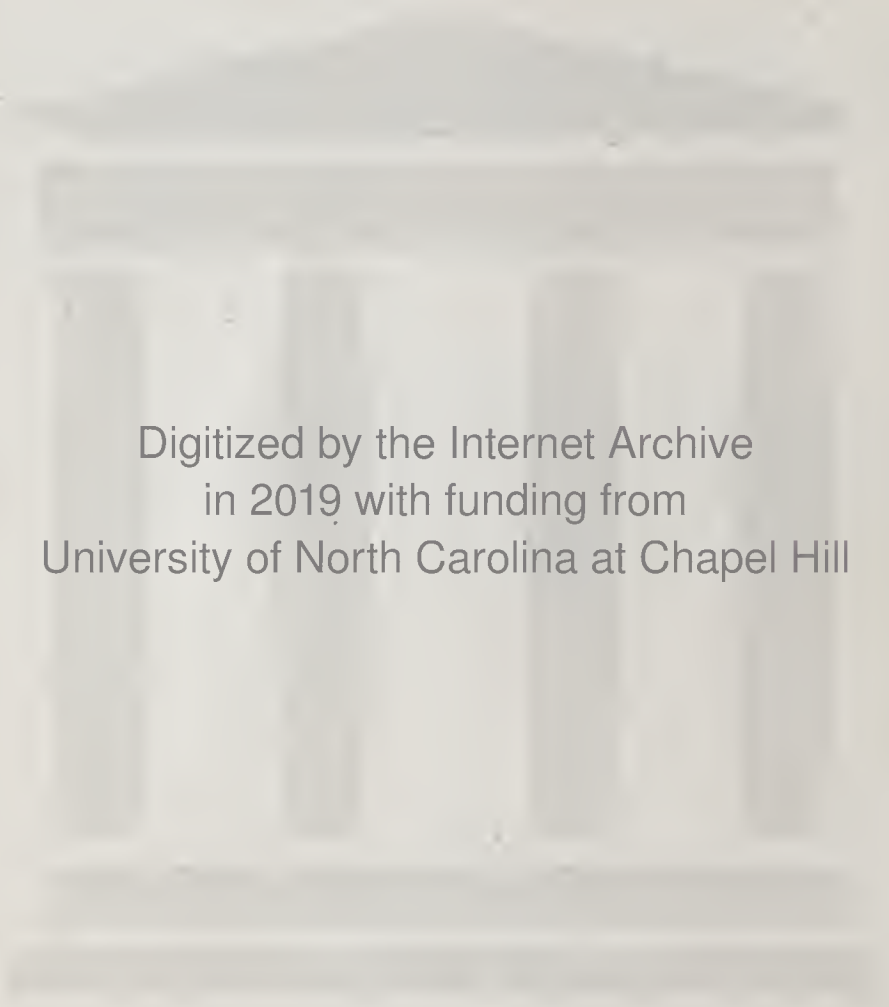
*No. del here*

---

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25



Digitized by the Internet Archive  
in 2019 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# LA PETRA Y LA JUANA,

o

EL BUEN CASERO.

(LA CASA DE TÓCAME ROQUE.)

## PERSONAJES.

PETRA, } *majas.*  
JUANA, }

UNA CAPITANA.

UNA VIUDA.

AQUILINA, *criada de la capitana.*

CELIDONIA, *criada de la viuda.*

NICANORA, *costurera.*

JORGE, *sastre.*

LA SASTRA, *su mujer.*

EL MORENO, *novio de la Petra.*

EL CASERO, *amigo de la Juana.*

UNA VIEJA.

UN ALGUACIL.

UN INVÁLIDO.

UN ALFÉREZ.

UN VALENCIANO.

GERVASIO, } *bordadores.*  
ARMENGOL, }

UNA CIEGA.

UN CIEGO.

OTRO VALENCIANO.

UN ABOGADO.

UNA PASIEGA.

MAJOS MÚSICOS.

La escena se supone en Madrid.

El teatro representa patio de una casa de muchas vecindades. En él habrá una fuente al foro, y tres puertas debajo de un corredor, que son de tres vecinos, y á cada lado del tablado habrá otras dos, con sus números, desde 1.º hasta 7. Por un ángulo del patio se verá parte de la escalera que sube al corredor, que será usado, y en él se verán las puertas de otros cuatro vecinos, y sobre el tejado dos buhardillas, á que se asomarán despues dos personas.

862  
72553  
V.7

721613

La puertas todas estarán cerradas á excepcion de la del número 1.º, á la que estará el MORENO, de majo, sentado y de mal humor. A la del número 7 estarán sentados JORGE y la SASTRA cosiendo de sastrería, y cantando cuando se prevenga. La del número 5 estará entreabierta, etc.—NICANORA y CELIDONIA lavando á la fuente y cantando las seguidillas siguientes, lo más alto que puedan, segun su carácter. — De rato en rato se asomarán al corredor alguno de los bordadores, que viven al número 11, observando á las que lavan.

*Seguidilla manchega.*

Vale una seguidilla  
De las manchegas  
Por veinticinco pares  
De las boleras.

Mal fuego queme  
La moda que hasta en eso  
Tambien se mete.

MORENO. ¡Oh vísperas celebradas  
De San Juan y de San Pedro!  
Todos cantan tales noches;  
Sólo suspira Moreno.

Canta la SASTRA al aire de jota ó tirana. Interin canta, sale el ALGUACIL de golilla, y se entra en el número 5.

SASTRA. Dijo una niña á su madre,  
Porque la mandó coser:  
Ménos coser, madre mia,  
De todas labores sé.  
¡Cuántas niñas hay en este mundo  
Que presumen de todas labores,  
Y con esto escarmientan al bobo,  
Que se casa con ellas sin dote!

A duo con el SASTRE.

Esta si que es tira-tirana;  
Ojo alerta, cuidado señores,  
Que aunque tengan las caras de plata,  
Muchas tienen las manos de cobre.

PETRA (sale del 1). ¡Qué haces ahí fuera sentado?

MORENO. Lo propio que en pié allá dentro:  
Rabiar.

PETRA. Pues ántes que muerdas  
Á saludarte.

MORENO. ¡Qué genio  
Tienes!

PETRA. ¿Dempues de dos años  
Ahora salimos con eso?

MORENO. Repudrido estoy.

PETRA. Pues ántes  
Que apestes, al basurero  
De las Vestillas.

MORENO. ¿Te estorbo?

PETRA. Me calientas el asiento,  
Y hace calor. Ahupa y marcha. (Le levanta.)

MORENO. Mira, Petra...

PETRA. No cansemos  
Al auditorio; ú orquesta  
Con todos los enstrumentos,  
Como le dió á la Juanilla  
De arriba su macareno  
La víspera de San Juan,  
O hacer cuenta que se han muerto  
Las manos y las palabras  
Que te dí de ser mi dueño.

(Vase cerrando la puerta y llevándose la silla.)

MORENO. ¡Qué perra es! y cuanto más  
Me enrita, más la requiero  
Y me encanija... ¡Ah fortuna,  
Cuántos hombres de provecho  
Has perdido, y han perdido  
Sus gustos y sus aumentos,  
Sólo por la friolera  
De que no tienen dinero!...  
Adelante. (Pensando.)

SASTRA (á media voz). ¡Jorge, has visto?...

SASTRE. Abundia, canta y callemos.

MORENO. Adios, señores. (Vase determinado.)

LOS SASTRES. El vaya  
Con usted, señor Moreno.

Sale y pasa el INVÁLIDO con un pollo en la mano como que va á su buhardilla.

SASTRE (canta). Al amanecer, por seda  
Envió á su mujer un sastre,  
Y no la halló del color  
Hasta las tres de la tarde.

¡Qué dolor era ver á la sastra  
Por las lonjas, la plaza y las calles  
Con la muestra buscando una onza,  
Sin hallar quien la diera un adarme.  
(A duo.) Esta sí que es tira-tirana.  
Esto sí que son duros afanes,  
Buscar uno lo que le hace falta,  
Y no hallarlo por bien que lo pague.

MORENO (sale). ¡Petra?

PETRA (dentro). Perdone por Dios,  
Hermano.

MORENO. No me chanceo.

PETRA (dentro). Ya lo oigo: ¡qué quieres?

MORENO. Abre,  
Y lo sabrás.

PETRA (sale). ¡Qué tenemos?

MORENO. Ya tienes música.

PETRA. ¡En forma?

MORENO. Mira, he topado al maestro  
De capilla de los niños  
Dotrinos, que tiene un yerno  
Que toca la chirimia  
Como un clarinete.

PETRA. Bueno.

MORENO. Dice que él traerá un bajon  
Y un bajoncillo, lo mesmo  
Que un órgano. Que tambien  
Vendrá su vecino el ciego  
Con la gaita zamorana,  
El lazarillo y el perro.

PETRA. Anda fuera. (Dando con el pié.)

MORENO. Y si me da



Mi camarada el sargento  
 De Suizos el tamboron  
 De la retreta, yo apuesto  
 A que aturdimos el barrio:  
 Y á que no se da en el reino  
 Otra música como ella  
 Esta noche de San Pedro.  
 Preven confites y vino,  
 Para que tome un refresco  
 La orquesta, y deja á mi cargo  
 Lo demas del lucimiento  
 De la funcion. ¡Con qué envidia  
 Oirá la Juana el estruendo!  
 ¡A qué hora vendrán?

PETRA.    ¿A qué hora  
 Te vas tú á la...

MORENO.    Ya.

PETRA.    ¿Con ellos?  
 ¡Pencado te vea yo amén,  
 Y arrancando los cimientos  
 Del Peñon de Gibraltar  
 Con los dientes!...

MORENO (contoneándose).              Ve diciendo:  
 Si quieres ver á los tuyos  
 Bailar en tierra el bolero,  
 Antes que venga la orquesta,  
 Que todavía me acuerdo  
 De que soy hombre...

PETRA.    ¿Qué?

MORENO.    Hombre;

Aunque no tenga dinero.  
 PETRA. ¿Sin plata y hombre? tú solo  
 Tendrás ese privilegio:  
 Porque, como el otro dijo,  
 Las gentes dan el aprecio  
 Sigun su peso á la plata,  
 Y al hombre sigun sus pesos.

MORENO. ¡Lo que sabes!

PETRA. Más que tú;

Que te metes en empeños  
Con mujeres tal cual de honra,  
Y no sabes salir de ellos.

MORENO. Si el hombre más alto... ¿qué hombre?  
Si el sol dende el quinto cielo  
Se atreviera á cortejar  
El menor zapato viejo  
Que tú desechas, verias  
El hombre que soy yo. Entremos,  
Y te diré lo demas.

PETRA. Si ya lo sé: además de eso,  
Que está mi madre en vesita  
A visitar un enfermo,  
Y aunque sabe lo que sabe  
De nuestras cosas, no quiero  
Que sospeche mal. (Torciendo el hocico.)

Dempues

De la música hablaremos  
Por la reja, que estaré  
Desvelada del estruendo  
Del tamboron, para darte  
Las gracias por el obsequio,  
Y adios... Hasta nunca... ¡Vaya,  
Que eres hombre de provecho! (Cierra la puerta.)

MORENO. Esto se acabó á capazos.  
¿Si no hay blanca, qué remedio?

SASTRES (riéndose). Ji, ji.

MORENO. ¿Se rien ustedes?

SASTRE. ¡Pues si ésta ha pegado medio  
Par de calzones en vez  
De una manga á este chaleco!

MORENO. ¿Qué, no sabe pegar mangas?  
La señora?

SASTRE. No por cierto.

SASTRA. No mientas.

SASTRE. ¡Como soy sastre,  
Que es verdad!

SASTRA. ¡Ya eres tú bueno!

SASTRE. Aunque sea poco devoto,  
Bien sabes tú que en los tiempos  
Que hay más procesiones, es  
Cuando más pendones llevo.

MORENO (pensativo). ¡Mal arbitrio! Pero no  
Hay otro.

ALGUACIL (sale de majo y le detiene). ¿Señor Moreno,  
Dónde va usted?

MORENO. Aquí á un recado. (Váse.)

SASTRE. Amigo, va hecho un veneno  
Porque la patrona quiere  
Que la dé música, y creo  
Que no tiene un cuarto.

ALGUACIL. ¡Es lance!

SASTRE. Pues usted, á lo que sospecho,  
Alguno tiene de cuenta,  
Porque ha venido corriendo  
A quitarse el uniforme,  
Y en un santiamén se ha puesto  
De majo.

ALGUACIL. ¿Y lo extraña usted?

SASTRE. Sí.

ALGUACIL. ¡Pues algo será ello!

(Hace que se va y vuelve.)

¡Ah! ¿Sabe usted para qué  
Me envia á llamar el casero?

SASTRE. Ni quiera Dios que lo sepa.

ALGUACIL. A bien que no está muy léjos. (Al irse.)

VIEJA (sale). ¡Qué infamia! Yo le aseguro  
Al bribon del carnicero!

ALGUACIL. ¿Qué es eso, tia Celestina?

VIEJA. ¿Cuándo está usted de repeso,  
Señor don Trifon?

ALGUACIL. Mañana.

VIEJA. ¡Pues no me ha dado el perverso  
En media libra de carne  
Más de una libra de hueso!

ALGUACIL. ¡Y sabe usted cuál ha sido?

VIEJA. Sí, señor.

ALGUACIL. Pues yo la ofrezco  
Que la pagará: usted acuda  
Tempranito y nos veremos. (Váse.)

VIEJA. ¡Y como que acudiré!

SASTRE. ¡Nos da usted un polvo?

VIEJA. No quiero.

SASTRE. Si se le ha antojado á ésta.

VIEJA. No importa; que yo me acuerdo  
Que fui... ¡ah, tristes memorias!  
Antojadiza en extremo;  
Y el que pudre, á puro azote  
Me quitó el achaque presto  
Y de raíz. Haga usted  
Con mi vecina lo mismo.  
(Váse muy aguda por hácia el foro á su buhardilla.)

SASTRA. ¡El demonio de la vieja...

Que si la cojo, de un vuelo

La he de echar!... (Se levanta.)

SASTRE. Mujer, no hagas  
Fuerza, ni áun de pensamiento; (Sosegándola.  
Que hay pocos sastres, y puedes  
Malograr nuestro heredero.

ALFÉREZ (sale receloso). Dios guarde á ustedes.

SASTRA. ¿A quién  
Busca este oficial?

SASTRE. Veremos.

ALFÉREZ. Número diez, me parece  
Que me dijo... No le veo.

CELIDONIA. ¡Ay! un oficial. Recoge,  
Chica, que si le ven nuestros  
Bordadores, mal estamos.

ALFÉREZ (á Nicanora). Perdona el atrevimiento,  
Niña, y dime.

CELIDONIA. No respondas.

ALFÉREZ. El número diez.

NICANORA. No entiendo

De números.

GERVASIO (desde el corredor). Nicanora,  
Despacha cuanto más presto  
Puedas, que tengo que hablarte.

NICANORA. Si estamos ya recogiendo.

GERVASIO. Que tú te recojas es  
Lo que importa y yo pretendo. (Se entra.)

ALFÉREZ (al sastre). ¿El número diez?

SASTRE. Arriba.

¿Busca usted á un extremeño  
Que vende chorizos?

ALFÉREZ. No

Señor.

SASTRA. Si es el aposento  
De Juanita. (Gritando.) Doña Juana,  
Que la buscan á usted.

ALFÉREZ. Quedo;

Yo acertaré: muchas gracias.

[Mucha vecindad tenemos.] (Se entra corriendo.)

SASTRE. ¿Si traerá éste despues la  
Música del regimiento?

SASTRA. Puede ser.

JUANA (sale del núm. 10). ¿Quién me llamaba?

SASTRE. Allá va ya un caballero  
Oficial.

JUANA. Ya sé quién es.

Una prima donde suelo  
Verle, le envia sin duda  
Para ir juntas á paseo.

ALFÉREZ (en el corredor). A los piés de usted, señora.

JUANA. Pase usted adelante.

ALFÉREZ. Vengo...

JUANA. Ya sé á lo que viene usted.

Ahora al instante saldremos.

GERVASIO (vuelve). ¿Nicanora?

NICANORA. Ya me falta

Poquito.

GERVASIO. Pues despachemos. (Se entra.)

Sale AQUILINA, criada despilfarrada, con un talego de ropa sobre la cabeza.

AQUILINA. ¡Reniego de mi fortuna,  
Que tan mala es; y reniego  
De mi ama! ¿Ha preguntado  
Si he venido?

SASTRE. No por cierto.

AQUILINA. Pues que espere, ó que se muera,  
Que con el calor y el peso  
No puedo más. (Suelta el talego.)

SASTRE. Pues descansa,  
Hija mia, y hablaremos  
en tanto de tu señora.

SASTRA. Me han contado que ha supuesto  
Ser mujer de un capitan;  
Y como há ya mes y medio  
Que ustedes viven arriba,  
Número nueve, y no vemos  
Entrar oficial alguno  
De tropa... ni un mal sargento  
Siquiera; y es así maja...

AQUILINA. ¡Hay tanto que hablar en eso!

SASTRE. Pues cuéntalo, que si llama  
Los dos te disculparemos.

Se sienta sobre el talego de la ropa que traía en la cabeza: los sastres se la acercan: hablan con interes, etc., y en tanto recogen la ropa las que lavan, cantan la seguidilla que sigue: un poco ántes de acabar se sube la Nicanora y entra en el núm. 8 del corredor, y la Celidonia se detiene un poco junto su puerta núm. 5.

*Seguidilla.*

El dueño de mi vida  
Cuando enamora,  
No tiene compañero,  
Porque lo borda.  
Tiene mi peto  
Su corazon bordado,  
Y un *ay* en medio.

ARMENGOL. (Segundo bordador, desde el corredor á Celidonia.)  
Chis. ¿Ha venido tu ama?

CELIDONIA. Todavía no.

ARMENGOL. ¿Y hablaremos

A la noche?

CELIDONIA. Por la reja.

ARMENGOL. ¿Es muy ligera de sueño?

CELIDONIA. A veces.

ARMENGOL. Ya viene allí. (Se retiran.)

VIUDA GAZMOÑA (sale). El Señor conserve nuestros

Corazones en su santa

Paz, y nos libre de genios

Chismosos, que nos la quieran

Perturbar. Amén. Muy buenos

Días, señores.

SASTRE. Son tardes.

VIUDA. Como es vigilia, y yo creo

Que ayunar es no comer,

Y lo acostumbro, no cuento

Las horas. Voy á tomar

Tres pares de huevos frescos,

Que serán mi colacion

Y comida al mismo tiempo.

La paz, repito, mi amada

Paz, no se aparte del seno

De nuestro corazon.

SASTRE. Dios

Se la dé en abundamiento,

Señora doña Cleofé.

VIUDA. Amén... ¿Pero qué estoy viendo?

¿No eres tú la criadilla

De la capitana? ¡Bueno!

¡Tu ama te estará esperando,

Y tú con tanto sosiego

En conversacion! (Gritando.) ¿Vecina?

AQUILINA. Calle usted por Dios.

VIUDA. No quiero.

(Gritando.) ¿Mi sá doña Sinforiana?

CAPITANA (sale del 9). ¿Qué sucede?

VIUDA. Que al momento

Despida usted á su criada,  
Ó la prive el chismoteo  
Con los sastres.

SASTRE. Poco á poco  
Con los sastres.

AQUILINA. Si yo vengo  
Del rio...

CAPITANA. Desvergonzada,  
Sube la ropa.

AQUILINA. ¡Y que luego.  
Me casque usted!

CAPITANA. Súbela.

AQUILINA. Por usted... (á la Viuda.)

VIUDA. ¡Qué estás diciendo,  
Muchacha? ¡Pues soy yo amiga  
De andar en chismes y cuentos!

CAPITANA. Si bajo te he de matar.

VIUDA. La paz de Dios... ¡Jesus, esto  
No es para mí!... Celidonia,  
Abre, que me bamboleo. (Entra en el 3.)

AQUILINA. ¡La gazmoña!

CAPITANA. Una estaca  
Te he de romper en el cuerpo.

SASTRE. Ya verá usted lo que se hace;  
Y basta que esté por medio  
Mi persona.

CAPITANA. ¡Puf! ¡Un sastre  
Podía quitarme el derecho  
De reñir á mi familia?

SASTRE. ¡Qué familia! un arrapiezo  
De criada.

AQUILINA. Dice bien:  
Pues yo soy su cocinero,  
Lavandera, costurera,  
Su modista, yo la peino,  
Yo la pinto y si se ofrece  
Alguna vez, papeleo.

SASTRE. ¡Tambien eres secretaria?



AQUILINA. ¡Mucho! ¡ya me echará ménos!

CAPITANA. ¿Yo á ti?

AQUILINA. ¿Lo quieren ustedes

Ver? Pues la ropa me llevo

En prendas de mi salario:

Y si no me echa un empeño,

Ha de tener ocho dias

Más la camisa en el cuerpo. (Váse.)

CAPITANA. Tio Jorge, sígala usted.

SASTRE (despacio). Voy á ponerme al momento

Decente. Sácame medias,

Mujer...

Sale JUANA de basquiña y mantilla con el ALFÉREZ.

JUANA. Oiga usted un secreto,

Señor Jorge.

CAPITANA. Está ocupado.

JUANA. Soy su parroquiana, y creo

Me atenderá.

SASTRE. Sí señora.

CAPITANA. Yo le tenia primero

Empleado.

JUANA. Si usted calla,

Le despacharé más presto.

¿Sabe usted si á doña Petra

La da música el Moreno

Esta noche, á qué hora es,

Y de cuántos estrumentos?

SASTRE. Quince habia la otra noche

En la de usted.

JUANA (irónicamente). ¡Oh, de aquello

Hay poco! pero habrá más

Esta noche, y no lo quiero

Perder, que voy á salir.

SASTRE. No sé.

JUANA. ¿Habrá repartimiento

De esquelas naturalmente?

PETRA (sale). Cuando convide al entierro

De alguna amiga, usaré

De todo ese cumplimiento.

JUANA. ¿Petra, y quién es esa amiga?

PETRA. Juana, la que me está oyendo.

JUANA. ¿La capitana?

CAPITANA (enfadada). Pues calla

La capitana, callemos;

Porque esa si la preguntan,

Suele responder muy recio.

PETRA. La que yo digo, quisiera

Ya ser capitana; pero

La ha dado una alferecía

Hoy de repente, y recelo

Que no llegue ni á tinienta.

JUANA. ¿Y tú á qué llegarás? que eso

Ya es provocacion: á mueble

De otro mueble, tan en cueros

Naturales, que no tiene

La víspera de san Pedro

Para pagar una mala

Bandurria, ó un par de ciegos.

PETRA. Lo tiene, y lo gastaria,

Si yo tuviera tu genio;

Pero yo no quiero ruidos

En mi galan, sino afectos.

JUANA. ¡Agua va!

PETRA. Échate de golpe,

Te apararé en un pañuelo,

Para que no se nos quiebre,

O se lastime ese cuerpo

De alfeñique.

JUANA. Como el tuyo:

Hija, no nos engañemos,

Que entre las dos no hay dos onzas

De diferencia en el peso.

PETRA. Pero esto es oro macizo.

JUANA. Podias prestarle al Moreno

Un trozo de aquella parte

Adonde te hiciera ménos

Falta, tendrías orquesta,  
Y el barrio divertimento.

PETRA. Bien dicen, que cada gallo  
Canta allá en su gallinero,  
Y empingorotao.

JUANA. Si  
No me oyes, verás que presto  
Estoy abajo.

ALFÉREZ. Señora... (Se apartan para bajar.)

JUANA. No se perderá el paseo:  
Siga usted.

SASTRE. Señora Petra,  
Métase usted allá adentro.

PETRA. ¿Yo?

SASTRE. Sí, señora, yo como  
Amigo se lo aconsejo,  
No haya, lo que haya, y despues...

VIUDA. ¿Y qué se mete él en eso?  
¿Cuando la provocan, debe  
Callar? El toro más lerdo  
Respinga cuando le clavan  
Las banderillas de fuego.  
Hija, nadie es más amante  
De la paz, pero hay extremos  
En que la lengua y las manos  
Deben usar de sus fueros,  
Que para algo nos dió ésta,

(Señala á la lengua y manos.)

Naturaleza sin hueso,  
Y estotras con tantas uñas,  
Y tan flexibles de nervios.

PETRA. Quedo enterada.

Sale JUANA por el patio terciando la mantilla.

JUANA. Aquí estoy.

(Al sastre.) ¿Qué la estaba usted diciendo?

SASTRE. Que ya que esta noche no haya  
Música, que haya silencio.

VIUDA. La dije lo que conviene

Hacer en casos como estos. (Se retira.)

PETRA. ¿Qué pudiera decir doña  
Cleofé, que no fuera bueno?

SASTRE. Y muy conforme á la paz.

JUANA. Ya estoy aquí.

PETRA. Ya te veo.

JUANA. ¿Y qué quieres, pierna ó lomo?

PETRA. Suelo tirarme al pescuezo  
A veces.

JUANA. Y yo á la falda.

PETRA. ¡Provocativa!

JUANA. Es incierto,  
Que yo hablaba con don Jorge.

SASTRE. Ese soy yo.

PETRA. No lo niego.  
¿Pero qué hablabas?

JUANA. De tí...  
Que nos estás corrompiendo  
Con fanfarria, y eres una...  
Pobre.

PETRA. Podia no serlo:  
Que ántes que tú te mudaras,  
El sobrino del casero  
Me quiso á mí cortejar.

JUANA. ¿Y de eso á mí?...

PETRA. Ya te entiendo.

SASTRE (con bufonada). Señor alférez, si gusta  
Retirarse usted, bien creo  
Que le va á decir la Petra  
Algo del otro cortejo  
A la Juana.

ALFÉREZ (turbado). Esa señora,  
De su voluntad es dueño,  
Y á mí no me importa. Doña  
Juanita, allá fuera espero. (Váse.)

JUANA (al Alférez). Aguarde usted.

(Poniéndose la mantilla.) ¡Vecinillas  
Por fin! La culpa me tengo

Yo de vivir, sino en casas  
De gentes de fundamento. (Vase.)

TODAS LAS MUJERES. ¡Cómo vecinillas! es  
Una infamia aguantar esto.  
Agarrarla.

SASTRE. Cuando vuelva  
Mejor es cogerla en medio,  
Y echarla á dormir al Prado.

TODAS. ¡Viva, viva el pensamiento!

PETRA. Pues naide se niegue.

TODAS. ¡Viva!

Sale el ABOGADO con golilla muy serio.

ABOGADO. Ahí detras viene el casero  
Con don Trifon el ministro  
Y una mozuela que han preso.

Todos. Chis, chis.

Todos los vecinos que la curiosidad de la camorra sacó á las puertas, al  
oir al abogado, se encierran; los sastres recogen; de suerte que se  
queda todo en el mayor silencio, y el Abogado solo y suspenso, y  
luego va á llamar á la puerta núm. 6, mirando á todas partes.

ABOGADO. ¡Hola! ¡Qué le ha dado á esta  
Gente? ¡Me han dejado fresco!  
¿Si me juzgarán alcalde?  
Prueba que todos son buenos,  
Cuando temen la justicia,  
Y huyen de ella por respeto.  
¿Cuál de estos será el cuartito  
De la ama de mi chicuelo?  
Me parece que es aquí,  
Al seis, si mal no me acuerdo.  
¿Ama? ¿ama?

VALENCIANO (sale). Aquí no hay ama,  
Ni más amo que Noberto,  
El comersiante de chufas  
Y yo, que soy esterero  
De palma: si usted lá quiere  
Barata y buena, la tengo.

ABOGADO. ¿No vive aquí una pasiega,  
Que cria un chiquillo?

VALENCIANO. Eso  
Es allí; al dos. ¡Y el muchacho,  
Qué encanijado y qué feo  
Es!

ABOGADO. ¡Cómo, si es hijo mio?

VALENCIANO. No puede ser.

ABOGADO. ¡Majadero!

(Llamando.) ¡Ama? ¡ama?

PASIEGA. Poco á poco. (Abre.)

¡Oh, señor don Timoteo!

¡Me trae los siete ducados?

ABOGADO. ¿Y cómo está mi muñeco?

PASIEGA. Gordo está como una vaca  
Gallega.

ABOGADO. Vamos á verlo. (Entranse.)

VALENCIANO. Ahora habrá allí otra camorra.

En todo caso cerremos. (Cierra.)

Sale el CASERO, majo petimetre, y el ALGUACIL trayendo á AQUILINA.

CASERO. Entra y no temas, que yo

Lo compondré.

AQUILINA. Si no quiero

Servirla más.

CASERO. No la sirvas;

Pero da cuenta á lo ménos

De tu persona.

AQUILINA. ¡Yo cuenta!

Mis padres no sé quién fueron:

Parientes no los conozco:

Tutores los aborrezco:

Amos, mandan demasiado:

Me fastidian los cortejos,

Y por no tener marido

Que me mande, tengo hecho

Voto de castidad: vean

Si tendré, fuera del cielo,

Yo á quien dar cuentas de mí.

ALGUACIL. ¿Pues para qué estás sirviendo

Aquí?

CASERO. Dice bien.

AQUILINA. ¡Hay tal  
Apretar! Porque no quiero  
Golver al Hespicio.

CASERO. Acaba  
De decirlo y lo sabremos.

ALGUACIL. Pues volverás, si no quieres  
Sujetarte.

AQUILINA. ¡Ya lo huelo!

ALGUACIL. Vamos, agarra esa ropa,  
Y ven conmigo, veremos  
Si tu ama te perdona.

AQUILINA. ¡Ay que chiste! ni yo tengo  
Que me perdone, ni gana  
De perdonarla dos pesos  
Que me debe de salario,  
Y algunas velas de sebo  
Y otras cosas, porque siempre  
Dice que no tiene suelto;  
Ni lo tendrá, porque nunca  
Trueca, no sé qué dinero  
Que la dejó el capitán  
Su esposo, no sé en qué reino...  
Supongo que ella tampoco  
Lo sabe. ¡Ese es mucho cuento!

CASERO. ¡Qué lengua tienes!

AQUILINA. Pues cuando  
Digo la verdad, no miento.

CASERO. Don Trifon, vaya usted solo,  
A ver si la componemos  
Con su ama mejor.

ALGUACIL. Cuidado...

CASERO. Usted suba, que yo quedo  
De guardia aquí. ¿Señor Jorge?

SASTRE (sale). ¿Quién es quien llama?  
(Adulando.) Me alegró de ver esa personita.  
¿Y el tío?

CASERO. Tan gordo y bueno;

Y me ha cedido esta casa  
 Ya para mis alimentos;  
 Conque aunque venzan los meses,  
 No hay por qué angustiar el pecho.

SASTRE. Bien se conoce que el tío  
 Es hombre de fundamento.  
 ¡Ya sabe lo qué se hace!  
 ¿Y qué manda usted?

CASERO. Le ruego,  
 Que miéntas yo subo á ver  
 A la Juanita un momento,  
 Me guarde á ésta.

AQUILINA. No soy  
 Tan boba yo que me pierdo.

SASTRE (con misterio). No suba usted.

CASERO. ¿Y por qué?

SASTRE. No suba usted.

CASERO. ¿Qué misterio  
 Puede haber?

SASTRE. Porque ha salido.

CASERO (vivo). ¿Cuándo? ¿Sola?

SASTRE. No me acuerdo.

CASERO. ¡Despéneme usted! Sepamos  
 Con quién salió.

SASTRE. Mucho siento...

CASERO. ¿Qué?

SASTRE (pausado). Soy yo sastre de mucho  
 Modo para ser correo  
 De malas nuevas... Ahí vino  
 Un alférez, estupendo  
 Mozo á la verdad, subió  
 Para sacarla á paseo.  
 Se puso ella aquel jubon  
 Que ya usted sabe, y cosieron  
 Estas manos: la basquiña  
 De moer con los dos flecos:  
 La cofia con aquel lazo  
 De varas de cintas ciento:



La rica mantilla de  
 Labirinto, con el negro  
 pispunte en el fistonado...  
 ¡Aseguro á usted por cierto,  
 Que iba que daba las todas  
 La muchacha!

CASERO. Desde luego  
 Aseguro que es mentira  
 Cuanto dices. Voy á verlo. (Váse dentro.)

AQUILINA. ¿Es buen mozo? (Hablan los dos.)

SASTRE. Mejor que ella  
 Mil veces, con quinto y tercio.

En las buhardillas salen el INVÁLIDO y la VIEJA.

VIEJA. ¡Ay! Zape, zape. ¿Vecino?

INVÁLIDO. ¿Qué quiere?

VIEJA. ¡Que va corriendo  
 Ahí un gato con el pollo, (Pasa el gato.)  
 Que usted tenia al sereno!

INVÁLIDO. ¿Un gato? ¡Y por dónde va  
 El malvado? Ya lo veo;  
 ¡Y es el de usted! (Se entra.)

VIEJA. Miz, miz, miz...  
 ¡Si me le trajera entero,  
 Los pollos están muy ricos  
 Con tomate en este tiempo!

INVÁLIDO. (Sale con una escopeta.)  
 Aguarda, ladron... ¡Se fué!

VIEJA. ¿Cómo tiene atrevimiento  
 Para sacar la escopeta  
 Contra mí?

INVÁLIDO. Yo no me meto  
 Con usted.

VIEJA. Pero se mete  
 Con mi gato que es lo mesmo.

INVÁLIDO. Yo sabré lo que he de hacer.

VIEJA. Y yo le diré al casero  
 Que usted es quien tiene la culpa  
 De estar siempre el portal puerco.

INVÁLIDO. Miente.

VIEJA. ¿Pues quién ha perdido  
La llave del basurero?

INVÁLIDO. ¡Vaya la viejona!

VIEJA. ¡Vaya  
El soldado de pan tierno! (Se retiran.)

CASERO (vuelve). Ha salido su merced:  
Tienes razon con efecto.

SASTRE. ¡Cuando yo lo digo!...

CASERO. Jorge,  
Sáqueme usted un asiento,  
Y dejémosla venir.

SASTRE. ¡Qué piensa usted?

CASERO. Yo me entiendo.

Sale el MORENO sin capa, hebillas, charreteras, ni relojes.

MORENO. Chica, sal aquí al instante.

PETRA (sale). ¡Qué embolismo traes de nuevo?  
Di, porque estoy de muy buen  
Humor, y llegas á tiempo.

MORENO. Oye uno de los mayores  
Prodigios que amor ha hecho.  
Ya tienes música, Petra:  
Pide cuantos instrumentos  
Quieras, y si quieres pide  
La de los tres coliseos,  
Y en todas cuantas capillas  
Hay de música en el pueblo.

PETRA. ¡Te has hallado algun tesoro  
Que tan rico vienes?

MORENO. Tengo  
Una onza de oro, y dos duros,  
Que yo no me porto ménos.

CASERO. Pero vienes mal portado,  
Hombre.

MORENO. Por usted me veo  
En estos trabajos.

CASERO. ¡Cómo?

MORENO. La Petra tenia un genio,

En buena hora lo diga,  
 Manso como los corderos  
 Mochos por el mes de Mayo;  
 Y ha tres días que es lo mismo  
 Que un toro de Mercadillo.

CASERO. ¿Y tengo yo culpa de eso?

SASTRE. Toda: porque como usted  
 Dió á la Juana aquel festejo  
 La víspera de su santo  
 Tan heróico, se le ha puesto  
 En la cabeza que estotro  
 Haga otro tanto, sabiendo  
 Que está el pobre...

MORENO. Ya estoy rico:

Que un amigo verdadero  
 Me ha prestado sobre la  
 Capa, reloj y mi juego  
 De hebillas de plata, una onza  
 De oro y dos duros. Pero esto  
 Sin más interes que darle  
 Cada mes un diez por ciento.

SASTRE. ¡Qué buen amigo!

MORENO. Es un hombre  
 de mucho garbo.

CASERO. En efecto

Yo tengo la culpa, y yo  
 Debo pagarla. Moreno,  
 Ves á recoger tu capa,  
 Y vuelve al punto.

MORENO.

Primero  
 Que vencido, ha de volver,  
 El hombre que es hombre, muerto  
 A los ojos de su dama.

PETRA. Si te has de morir por eso  
 Haz cuenta que ya lo estás.

SASTRE (á la Petra). ¿Si la que se está muriendo  
 Por él es usted, á qué viene  
 El disimulo?

CASERO. Dejemos  
Historias, que es tarde: vé  
Por tu ropa y vuelve presto,  
Que yo le daré á la Petra  
Música, baile, refresco  
Y cena...

MORENO. ¿Cómo?

CASERO. En tu nombre.

MORENO. Lo estimo, mas no lo aceto,  
Señor.

CASERO. ¿Y por qué?

MORENO. Porque  
Me escama el entrar debiendo  
Yo á usted, que éntre con deudas,  
Petra, cuando nos casemos.

SASTRE. Dame un abrazo, que no  
Dijera más Gerineldos.

CASERO. Vé, que yo sé tu honradez,  
Y tú sabrás cómo pienso.

MORENO. ¿Qué me aconsejas?

PETRA. Que vayas.

MORENO. ¿Y el maestro Jorge?

SASTRE. Lo mesmo.

MORENO. Agur. Por fin, mal ó bien,  
Ya salimos de este empeño;  
Que dempues, si él piensa, á naide  
Le faltan sus pensamientos.

CASERO. Saquen ustedes ahí sillas,  
Y siéntense un rato al fresco  
Conmigo.

PETRA. Basta que usted  
Lo mande, señor casero.

SASTRE. Y sobra... ¿Qué no haré yo  
Por pagar lo que le debo?

CASERO (mirando al corredor). ¿Gervasio?

GERVASIO. ¿Qué manda usted?

CASERO. ¿Puedes bajar?

GERVASIO. Voy corriendo.

Salen los CIEGOS con violin y pandereta de su cuarto.

CIEGO. Chica, tuerce bien la llave  
Porque andan muchos rateros  
En Madrid.

CIEGA. Segura queda.

SASTRE. ¿Dónde van ahora los ciegos?

CIEGO. A la plaza á chupar unos  
Cuartos á los majaderos.

CASERO. ¿Y llevan para embobarlos  
Alguna cosa de nuevo?

CIEGO. Una satirilla propia  
De esta noche.

CASERO. ¿Y no la oiremos  
pagando?

CIEGA (al ciego). ¡El casero es!

CIEGO. [Aunque no oigo, ya lo veo.]  
Señor, y aunque sea de balde.  
Críspula, temple el pandero.

GERVASIO (sale). ¿Qué manda usted?

CASERO. Dí que tome

La capa á tu compañero:  
Irá... mientras que tú...

(A los ciegos.) Empiecen

Ustedes, que ya atendemos

Interin cantan su juguete los ciegos, habla un rato el casero con Gervasio, que luego sube: hace tomar la capa al otro bordador, que baja, y despues de hablarle al oido algunas palabras el mismo casero se va de prisa. Los valencianos del núm. 6 salen á la puerta; la criada del 3 á la suya: la costurera al corredor, y á las buhardillas sus vecinos, etc.

Cantan los ciegos segun sus aires comunes, y se puede acompañar con poca orquesta, ó violin y pandereta solos.

(A solo). De San Juan en las noches

Y de San Pedro.

No hace mal á las damas

Nunca el sereno.

(A duo). Ni á los galanes

Que andan como unos tontos

Por esas calles,

Sudando con pretexto

De refrescarse.

Y allá en el río  
 Alternan las puñadas  
 Y los respingos  
 Entre las manolillas  
 Y manolillos

(A solo). Una vieja una noche  
 De las presentes,  
 Se enamoró en la plaza  
 De un petimetre.

(A duo). Llegó y le dijo  
 Por entre las varillas  
 Del abanico,  
 ¿Dónde va usted á paseo,  
 Caballerito?

Y él que era chusco,  
 Haciéndola el reclamo  
 Con disimulo,  
 La llevó hasta Vallecas,  
 Y escurrió el bulto.

CASERO (dando dinero á los Ciegos). Tomen ustedes y Dios  
 Les dé ventura.

CIEGOS. Hasta luego.

¿Quién manda rezar los chistes  
 De la noche de San Pedro. (Vánse entonando.)

ALGUACIL (sale de arriba). ¿Aquilina? ¿Dónde está?

SASTRE. Con mi mujer allá dentro.

¿Abundia?

Sale la SASTRA sacando á AQUILINA agarrada de la mano.

SASTRA. No te me escapes.

ALGUACIL. ¿Y la ropa?

AQUILINA. ¿Y los dos pesos

Por una parte, y por otra  
 Los gastos que tengo hechos  
 Extraordinarios?

CAPITANA (desde arriba). Ya bajo  
 A dártelos, que no quiero  
 Deberte nada.

AQUILINA (muy alegre). Ya no es  
 Mi ama, conque ya puedo  
 Responderla pico á pico,  
 Mano á mano y cuerpo á cuerpo.

ALGUACIL. Tengamos la fiesta en paz;  
 Y mira que es muy estrecho  
 El órden de San Fernando.

AQUILINA. ¡Bien remirado lo tengo,  
 Como que estuve once meses!  
 Si llega á doce, profeso.

CAPITANA (baja). ¡Picarona!...

SASTRE. Poco á poco  
 Madama; venga el dinero  
 De la chica, y aquí está  
 Toda su ropa y talego.

CAPITANA. Un sastre á una capitana...

SASTRE. No prosiga usted. Callemos.

CASERO. Si hay duda...

SASTRE. No queda duda.

CASERO. Que yo no he visto instrumento  
 Donde conste á la verdad.

SASTRE. Yo sí...

PETRA. ¡Qué ajo que se ha revuelto  
 Aquí!

CAPITANA. Diga lo que sabe.

SASTRE. Si usted lo manda, dirélo.

CAPITANA. ¡Mi marido, que Dios haya,  
 No fué capitan?

SASTRE. Es cierto:  
 Fué capitan de ladrones,  
 El más famoso del reino:  
 Le atraparon en Asturias,  
 Y le ahorcaron en Oviedo.

CAPITANA. ¿Pues quién tal ha dicho?

AQUILINA. Yo:  
 Y bien sabe que no miento,  
 Porque usted me lo ha contado  
 Varias veces en secreto.

CAPITANA. Yo haré constar...

CASERO. ¿Para qué?

Quando todo está compuesto  
Con que se mude de casa,  
En poniéndose de acuerdo  
Ama y criada.

SASTRE. Esta queda  
Por mí mujer de gobierno.

CASERO. ¡Gervasio!...

GERVASIO. Ya ve usted cómo

Ando, no se pierde tiempo.

(Anda de cuarto en cuarto.)

Sale ARMENGOL con un mozo que trae una banasta.

ARMENGOL. Aquí están ya los faroles.

PETRA. ¿Son los mismos que sirvieron  
En la noche de San Juan?

ARMENGOL. Mucho.

CASERO. Pues irlos poniendo.

ARMENGOL. Aquí tendrá usted una cena  
A las diez de fundamento;  
Y la gente que es del caso  
Que ya se está disponiendo.

VIUDA (á la puerta). ¡Vaya, que los bordadores  
Son muchachos de provecho!

Sale la PASIEGA detras del ABOGADO que saca un niño muy feo  
en brazos.

PASIEGA. ¡Ay, hijo de mis entrañas!

ABOGADO. Agradece que no te echo  
Fuera el corazon á coces.

CASERO. ¡Pues, señor D. Timoteo,  
Qué teneis?

ABOGADO. Que le entregué  
Un niño como un camello  
Para criar, y me vuelve  
Un gorrion en esqueleto  
La bribona. ¡Vean ustedes!  
¡Juraria el más experto  
Fisonomista, que yo



Y mi hijo nos parecemos?

PASIEGA. Venga el muchacho.

ABOGADO. ¿El muchacho?

Á mi casa me lo llevo

A ver si puedo criarle

Yo; ó en la inclusa le meto

Para que allí me lo crien:

Que hijos de padres tan buenos

Abogados como yo,

Habrán pasado por ello. (Váse.)

PASIEGA. Vengan los siete ducados.

SASTRE. Coge en prendas el chicuelo.

PASIEGA. No valen tanto el rapaz

Y su padre si los vendo. (Váse.)

MORENO (sale). Ya estoy aquí. Muchas gracias.

CASERO. Petra, ya pareció aquello...

Siéntate á su lado.

MORENO. ¿Quieres?

PETRA (con bufonada). Si nos lo manda el casero.

MORENO. Lo dices con una gracia,

Que me asusta, y no me ofendo.

¡Bien hayan los padres que

Tan salitrada te hicieron!

SASTRE. La Juanita viene.

CASERO. Chito.

JUANA (sale). ¡Hola! ¡hola! ¿Qué, tenemos

Iluminacion? Supongo

Que la pagará...

CASERO. El Moreno.

JUANA. ¿Y usted que hace aquí?

CASERO (con bufonada). Aguardarte.

¿Doña Juana, y cómo es esto

De venir casi de noche,

Sin un soldado á lo ménos?

JUANA (alterada). Si estas chismosas han dicho...

TODAS. ¡Cómo chismosas!

CASERO. Callemos,

Que hay casos en que hablar debe

Uno solo, poco y bueno.

SASTRE. Suplico á todos que presten  
Atencion, que habla el casero.

CASERO. Ya sabes, mi doña Juana,  
Que lo que empezó cortejo  
Casual, habia torcido  
Por el camino derecho  
De boda: que tu buen modo  
Pegará á cualquiera un perro.  
Supe esta tarde que ayer  
Se fué tu tio á Toledo  
A una diligencia. Vine  
A ofrecerte mis obsequios  
Regulares en su ausencia,  
Mas que en presencia lo fueron.  
Supe que habias salido  
Con un oficial; dudélo.  
Subí á tu cuarto, pedí  
A la moza un papelejo  
Para fumar: la inocente  
Me dió varios, y entre ellos  
Me dió dos en que contestan  
Dos, que serán caballeros,  
El uno, con tu palabra  
De esposa, y con sentimientos  
El otro de un buen amigo  
De confianza. Contemos:  
Los dos, el alférez, tres,  
Y yo cuatro. Tu talento  
Te habrá declarado ya  
Mi resolucion. Moreno,  
Mis bordadores, muchachas,  
Yo habia de gastar mil pesos,  
Que gracias á Dios me sobran,  
Como novio majadero  
De esta niña, y he pensado  
En darles mejor empleo.  
Vosotras no estais casadas,

Vosotros no sois maestros  
 En vuestras artes ú oficios,  
 Por la falta de dinero  
 Para exámenes, materias,  
 Y demas fines honestos:  
 Pues, hijos mios, mañana  
 Os haré el repartimiento  
 Conforme á las circunstancias,  
 Con preferencia al Moreno,  
 Que es el amo de la fiesta,  
 Y el origen á quien debo  
 Un desengaño, que puede  
 Ser á muchos de escarmiento.

TODOS. ¡Viva nuestro bienhechor!

SASTRE. ¡Viva! ¡Pero no sabremos  
 Qué toca al sastre?

PETRA. Lo mismo  
 Que á la viuda: un buen consejo;  
 Que para no ser chismosos,  
 Rezar y coser adentro.

CASERO. ¡Gervasio, te duermes?

GERVASIO. No,  
 Señor: todo está dispuesto,  
 Y solamente aguardamos  
 A que usted levante el dedo.

CASERO. Pues levantaré los diez,  
 Si sólo consiste en eso.

GERVASIO. La música prevenida:  
 Los nombrados á los puestos.

ALGUACIL. Señores, á divertirse.

SASTRE. Y concluirá el argumento  
 De la Petra y de la Juana,  
 Con el *Prudente Casero*,  
 Que castiga falsedades  
 Y da á las finezas premio.

Despues de concluir la contradanza, y cuando estén todos bien parados de cara al público, romperá toda la orquesta con clarines, timbales, etc., acompañando el siguiente

*Coro final.*

Vivan los que protegen  
Las artes y el ingenio,  
Que sólo se adelantan  
Con los auxilios, el honor y el premio.

---

---

---

# LAS CASTAÑERAS PICADAS.

---

## PERSONAJES.

DOÑA JAVIERA, <i>carpintera.</i>	DON SISEBUTO, <i>padre de las vecinas.</i>
GEROMA, <i>la</i>	EL MACARENO.
<i>Temeraria,</i>	DOMINGO, <i>mozo de esquina.</i>
ESTEFANÍA, <i>la</i>	UNA CRIADA <i>de la CARPINTERA.</i>
<i>Pintosilla,</i>	BLAS TRABUCO, <i>majo de la Ceferina.</i>
CEFERINA, <i>maja.</i>	DOS PETIMETRAS, <i>madre é hija.</i>
DOS VECINAS, <i>petimetas.</i>	DON BRAULIO, <i>petimetre.</i>
DON FELIPE, } <i>sus cortejos.</i>	Varios <i>oficiales de carpintero, músicos, majos, etc.</i>
DON LUIS, }	
EL TIO MOGIGANGA, <i>mozo de esquina, viejo.</i>	
DON DIMAS, <i>alguacil.</i>	
GORITO, <i>aprendiz de carpintero.</i>	

---

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna, y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el TIO MOGIGANGA sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la PINTOSILLA, al aire de los fuelles, cantando la seguidilla siguiente. DON FELIPE y DON LUIS, petimetros, se pasearán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oír la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., llegarán á comprar castañas y entrarán en la taberna; á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetas.

PINTOSILLA (canta). Al aire de mis fuelles,  
 Y al de mi garbo,  
 El mayor edificio  
 Se viene abajo.  
 Nenguna campa  
 Donde yo campo...  
 El mayor edificio, etc.  
 A mis castañas,  
 Que en Madrid no se comen  
 Más resaladas.  
 Donde yo campo  
 Nenguna campa:  
 Que en Madrid no se comen  
 Más resaladas.  
 (Representa.) A las gordas, á las gordas  
 Y calientes.

DOMINGO (de mozo.) Oyes, ¿cuántas  
 Me das por un cuarto?

PINTOSILLA. Pocas.

DOMINGO. El año pasado daban  
 Ocho.

PINTOSILLA. Yo diez y seis.

DOMINGO. ¿Si? Pues dame un cuarto:

PINTOSILLA. Apara

Cinco, y las once restantes  
 Quedan por mi buena cara.

DOMINGO. La mejor de ustedes non  
 Vale las once castañas.  
 Venga mi cuarto.

MOGIGANGA. Ven. Yo  
 Doy nueve; las cuatro sanas  
 Y cinco podridas.

DOMINGO. ¿Pues  
 La señora Temeraria  
 Dámelas buenas!

MOGIGANGA. Tambien  
 Yo, que esto ha sido chanza.

DOMINGO. Si quieres entrar á echar

Un sobre escrito á la panza  
De mediu pliegu, you pagu.

MOGIGANGA. Me ha quedado encomendada  
La tienda, y no puedo entrar  
hasta que venga su ama.

DOMINGO. ¿Dónde fué?

MOGIGANGA. ¡Sábelo el diantre!

DOMINGO. Paréceme que la aguardan  
Aquellos usías.

MOGIGANGA. No.

Yo creo de mí que andan  
Tras de la otra.

DOMINGO. ¿Vienes?

MOGIGANGA. No.

DOMINGO. Yo sí. (Entra en la taberna.)

MOGIGANGA. Buen provecho te haga.

DOMINGO (al entrar). Aunque á beber vengu, vengu  
A negociu de importancia.

FELIPE (llega á la Pintosilla), ¿Están calientes?

PINTOSILLA. Y gordas.

FELIPE. Así me gustan. ¿Y cuántas  
Das por un duro?

PINTOSILLA. En mi vida  
He visto yo tanta plata  
Junta.

LUIS. ¿Y oro?

PINTOSILLA. Mucho ménos.

FELIPE. Yo creí que comerciabas  
Por mayor, porque ese tren  
Denota... denota...

PINTOSILLA. ¡Vaya!

¿Qué denota? Acabe usía  
De gomitar la palabra,  
Antes que le meta yo  
Los dedos de las tenazas,  
Y le obligue: ¿qué denota?

FELIPE. Que tienes puesto á ganancias  
Mucho dinero.

PINTOSILLA.                   ¿Y qué más?

FELIPE. Hablemos fuera de chanza.

PINTOSILLA. ¿Gusta usía de las gentes  
Formales?

FELIPE.                   ¿Pues platicara  
Yo contigo, á no decirme  
Tus ojos que eres muchacha  
Formal?

PINTOSILLA.           ¿Sí? Pues formalmente  
Le digo á usía que basta  
De parola, y puede irse  
Formalmente enhoramala;  
Que aquí no estamos á chuchos  
Y sobras de las madamas  
De la reja de allí enfrente,  
Ni quiero que por mi causa  
Pierdan su fortuna.

Luis.                               Cuenta  
No salgan á la ventana.  
Dice bien.

PINTOSILLA.           ¿Qué parroquianos!

FELIPE. Ahora que el padre está en casa  
No saldrán.

(Llega el tío Mogiganga en secreto al otro puesto.)

MOGIGANGA.           ¿Estefanilla?

PINTOSILLA. ¿Qué?

MOGIGANGA.           ¿Te han comprado castañas  
Esos?

PINTOSILLA. No.

MOGIGANGA.           Pues ni tampoco  
Se las des si no las pagan:  
Que por no trocar un duro,  
Las suelen llevar fiadas,  
Y no vuelven.

PINTOSILLA.           Será olvido.

MOGIGANGA. Como todas las mañanas  
Se acuerdan de visitar  
A la hora señalada



A las vecinas, pudieran  
Acordarse de la paga.

PINTOSILLA. Pedírselo.

MOGIGANGA.                   ¿Cómo? ¿A un  
Señor con capa de grana  
Y dos relojes, pedirle  
Quince cuartos de castañas  
Que debe á un mozo de esquina?

PINTOSILLA. No tal, que tienes la plaza  
De apoderado y mancebo  
Mayor de la Temeraria.

MOGIGANGA. Y con mucha honra.

PINTOSILLA.   Y provecho.

MOGIGANGA. Cabal: quizá no fumara  
Yo, ni crédito tuviera  
Para beber vino en tantas  
Tabernas, y las mejores,  
Si ella no me lo abonara.

PINTOSILLA. Debe de haberla caído  
Hoy mucho que hacer, que tarda.

MOGIGANGA. Está la tarde fresquilla:  
Además que no hace falta,  
En quedando la ofecina  
A mi persona encargada.

TEMERARIA (sale de maja con mantilla).

¿Por qué está aquel puesto solo?

MOGIGANGA. Ahora mismo me apartaba.

TEMERARIA. ¿A qué?

MOGIGANGA.                   A decir á esta chica  
Una cosa en confianza.

TEMERARIA. ¿Y de cuándo acá es vesita  
De la señora? Si pasa  
Otra vez á la otra cera...

PINTOSILLA. No se le pegará nada  
Malo.

TEMERARIA. Ni tampoco bueno.

PINTOSILLA. Si es güeno el humo y la grasa  
De la tarángana frita,

Y el mosto de las tinajas,  
No se la pegará, porque  
Fuera de pringue, que mancha  
Por acá.

TEMERARIA. Provocacion;  
Pero no tengo ahora gana  
De reñir contigo.

PINTOSILLA. Avisa  
Luego que te dé, y señala  
Hora en que no me incomode,  
O no esté desafiada  
De otra, que no he de privarle  
A ella de las bofetadas  
Que le tenga prevenidas,  
Por hacerte á tí esa gracia.

TEMERARIA. ¿Pintosilla, has reparado  
En la mujer con quien hablas?

PINTOSILLA. ¡Mucho! nada ménos que á  
Geroma la Temeraria,  
Por mal nombre y peor lengua,  
Castañera de portada  
De taberna.

TEMERARIA. Por lo ménos  
Tengo tienda señalada,  
Soy del número, y estoy  
Como tal matriculada  
En el gremio; pero tú  
Eres supernumeraria  
Y castañera de esquina,  
Que si el amo de la casa  
Quiere, te echará esta tarde  
Del puesto.

PINTOSILLA. ¿Cómo?

TEMERARIA. A patadas.

PINTOSILLA. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres  
Que tambien estas son tapias  
De taberna?

TEMERARIA. No habia visto

El cañon de hoja de lata,  
 La alfombra de esparto, y que  
 Estás con las dos mamparas,  
 Y el techo en un gabinete  
 Conforme á tus circunstancias.  
 ¡Anda fuera, chimenea  
 Y gabinete!

PINTOSILLA. Naája,  
 Anda fuera, y dale un beso  
 A mi vecina en la cara. (Hace ademan de sacarla.)

TEMERARIA. No la saques, y me obligues  
 A que yo use de mis armas  
 De fuego.

PINTOSILLA. ¿Cuáles?

TEMERARIA. Mis ojos:  
 Que de una sola miráa  
 Son capaces de hacer más  
 Estragos que cuatro balas.

PINTOSILLA. ¡Muerta soy! Adios, Geroma,  
 Que se queman las castañas.

TEMERARIA. ¡Miedo!

PINTOSILLA. A un alguacil que viene  
 Por allí. (Se retiran á sus puestos muy disimuladas.)

TEMERARIA. Pues calla.

PINTOSILLA. Calla.

Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin pasa don Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debajo de la reja; se asoman las dos usías á ella, y hacen gestos á los petimetres, que las llegan á hablar desde la calle.

PINTOSILLA (canta). A bailar el bolero  
 Y asar castañas,  
 Apuesto en todo el orbe  
 Con la más guapa.  
 Donde yo campo  
 Nenguna campa:  
 A bailar el bolero,  
 Y asar castañas.  
 Cuando yo bailo  
 Ellas mueren de envidia,

Y ellos de pasmo.  
 Nenguna campa  
 Donde yo campo:  
 Ellas mueren de envidia,  
 Y ellos de pasmo.

(Pasa Gorito muy majo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.)

GORITO. ¿Mocita, me das dos cuartos?

TEMERARIA. Para usté no hay aquí nada

Ya... (Tira los cuartos y los coge Mogiganga.)

GORITO (serio). ¿Qué es aquesto, Geroma?

TEMERARIA. Dígole á usté que se vaya

De bien á bien; que lo luzga

Por ahí con cuatro petatas

Endinotas como él,

Miéntras duren esas galas;

Y que no cuente dende hoy

Con mi amor, ni con mi plata.

GORITO. ¿Pero por qué? ¿Si supiera

El envidioso canalla

Que te ha hablado mal de mí,

Iba al punto, le arrancaba

Delante de tí la lengua,

Y si no podia tragarla

Cruda, en ese tostador,

O la freiria, ó la asara!

¿Quién es ese hombre?

TEMERARIA (levantándose). Gorito,

Ya ha tres meses que me tratas,

Y aunque sabes que yo... digo,

Soy plus ultre de las majas

Cuando quiero, cuando quiero

Soy tambien aseñorada;

Sé lo que es formalidá,

Y á llevar bien una bata,

O un savillé desafio

A la usía más pintada.

GORITO. ¡Si eres la reina!...

TEMERARIA.                               ¿La reina?

Alcalde que yo me hallara  
No más, habias de partir  
Los piñones esta páscua  
Con los cantos de Melilla,  
O habia de quemar la vara.

GORITO. ¿Quién, tú? No me alces el gallo.  
Ya me conoces.

TEMERARIA.                               Cachaza:  
¡Si hay mil modos de reñir  
Sin alborotar las casas,  
Ni la calle; y de cortar  
La amistad más apretada  
Entre dos, cuando la pega  
Uno de ellos, ó se cansa!

GORITO. ¿Te has cansado tú?

TEMERARIA.                               No es eso.

GORITO. La habré yo pegado.

TEMERARIA.                               Basta

Que lo conozcas. Adios,  
Que se queman las castañas. (Se sienta.)

GORITO. ¡Es un falso testimonio!...

MOGIGANGA. Calla, hombre, que ya me falta  
La paciencia. Si le has dado  
A tu maestra palabra  
De casamiento en saliendo  
De deprendiz; ¡por qué engañas  
A esta probe, y tomas de ella  
Todo cuanto te regala?

GORITO. No he dado tal, ni he querido  
El dinero que me daba  
Para el desamen la otra: .  
Y si supiera el canalla  
Soplon...

TEMERARIA (levantándose). ¡A cuál quieres más?

GORITO. A tí.

TEMERARIA. Pues está ajustada  
La cuenta si quieres.

GORITO.

¿Cómo?

TEMERARIA. En poder de mi madrastra,  
 La tocinera del Rastro,  
 Tengo cien reales medallas  
 Para dote, mias propias,  
 Que á nadie le deben nada,  
 Porque mis antipasados  
 Y mi padre, que Dios aiga,  
 Las ganaron con la honra  
 Que es pública en esa Plaza  
 Mayor, en el Rastro y la  
 Plazuela de la Cebada.

MOGIGANGA. Y de esto habrá mil testigos,  
 Hombres de mucha sustancia.

GORITO. ¿Di?

TEMERARIA. Todo está reducido  
 A sí, ú no, como Dios manda.  
 Tú tienes habilidá,  
 Yo te quiero y tengo plata,  
 Desamínate esta tarde,  
 Y casémonos mañana.

GORITO. ¡Tan pronto!...

TEMERARIA. Yo soy asina:  
 O drento ó fuera, despacha;  
 O la maestra, ó yo.

GORITO. Geroma,  
 Ni el mesmo sol que bajara  
 En figura de mujer,  
 Y supongo la encontraba  
 En la calle, en la canal,  
 O en vesita en una casa;  
 A donde tú te presentas,  
 Pongamos la comparanza,  
 ¡Para mí! ¡corcho: ni esto!  
 Pero déjame que salga  
 Del dia. Esta noche tiene  
 Mi maestra convidadas  
 Gentes de forma á jopeo,

Porque es dia de su santa;  
Corro con todo...

TEMERARIA. No más:  
Pues á donde corres, pára,  
Y agur. (Apártase.)

GORITO (la sigue). Si quieres venir...

TEMERARIA. Aunque no estoy convidada,  
Puede. (Siéntase y pregona.) Calientes y gordas.

GORITO. Voy á eso que he dicho.

TEMERARIA. Anda,  
Y cumple con tu maestra.

GORITO. ¿Pero quedas enojada?  
¿La verdá?

TEMERARIA. ¿No me conoces  
El regocijo en la cara?

GORITO. Pues hasta despues, chuscota.

TEMERARIA. Adios, resalado.

DON DIMAS (sale de la casa.) Aguarda:  
¿Gregorillo? ¿Gregorillo?

GORITO. ¿Señor don Dimas, qué manda  
Su merced?

DIMAS (por la Temeraria.) ¿Es cosa tuya  
Esa moza?

GORITO. En confianza  
Haga usted cuenta que no,  
Y que sí.

DIMAS. Pues está dada  
Una querella contra ella,  
Y la de enfrente.

GORITO. ¡Caramba!  
¿Por qué?

DIMAS. Por escandalosas:  
Y es muy posible que vayan,  
Si no abandonan los puestos,  
Al Hospicio á cardar lana.

GORITO. Eso no es malo.

DIMAS Prevenla;  
Mientras yo á estotra muchacha (á Pintosilla).

Apercibo en caridad. (Apártanse.)

TEMERARIA. ¿Qué traes?

GORITO. ¡No es cosa de chanza!

TEMERARIA. ¿Le han ido con algun chisme  
Al señor alcalde? ¡Vaya!

DIMAS (á Pintosilla). Dios guarde á usted.

PINTOSILLA. A usted tambien.

DIMAS. Escúcheme dos palabras.

El señor don Sisebuto,  
Que vive en aquella casa...

PINTOSILLA. ¿El señor de poco acá?

Adelante: ¿qué embajada  
Me trae usted de su parte?

DIMAS. ¡Caracoles, y qué guapa  
Parece usted!

PINTOSILLA. ¡Pero mucho!

DIMAS. Pues yo sé donde se amansan  
Las guapezas.

PINTOSILLA. Yo sé más.

DIMAS. ¿Pues qué sabe usted?

PINTOSILLA. Amansarlas.

Diga usted sin cortedá  
Cualquier recado que traiga,  
Que nada le turba á quien  
Tiene la concencia sana.

DIMAS. Pues dice aquel caballero...

PINTOSILLA. ¿Qué caballero, ni que haca?

¡Si há dos años que era mozo  
Del Peso, pasó á la Aduana,  
Se metió luego á tratante  
De cuanto viene á la plaza  
Por mayor, compra barato,  
Y en perjuicio de la causa  
Comun, despues lo revende  
Por un ojo de la cara!

DIMAS. ¡Calla, mala lengua!

PINTOSILLA. ¿Qué  
Tiene mi lengua de mala?



¡Ha visto usted otras más limpias,  
Más resueltas, ni más claras?

DIMAS. Tengamos la fiesta en paz.

TEMERARIA (llégase á Pintosilla).

¡Sabes lo que hay, Estefana?  
Que el marqués del fardo acuestas  
Se ha querellado de entrambas.

PINTOSILLA. ¡Por qué?

DIMAS. Por muchos motivos.

Porque cada instante arman  
Peloterías entre sí  
Ustedes dos; porque estafan  
Al público, dando seis  
Por un cuarto de castañas.

GORITO. ¡La conciencia de un tratante  
Siempre ha sido delicada!

DIMAS. Y sobre todo, porque  
Entretienen cuantos pasan  
Con cánticos, chicoleos...

PINTOSILLA. ¡Por vida del diantre!...

TEMERARIA. Calla;

Yo acabaré la querrela  
Como debió él acabarla.  
Y que con esto sus hijas,  
Que están siempre á la ventana  
Aguardando á dos pelones  
De peluca y medias blancas,  
Nunca pueden sin testigos  
Recoger y tirar cartas,  
Y lo que á su padre chupan  
De la dispensa y del arca.

DIMAS. ¡Lo hareis bueno?

PINTOSILLA. ¡Así lo fueran

Ellas, y toda su casta!

MOGIGANGA. Mire usted, señor ministro,  
En un barrio, verbigracia,  
Un zapatero de viejo,  
Y una de estas son alhajas.

DIMAS. Él me ha dicho que sus hijas  
Están escandalizadas.

PINTOSILLA. Y nosotras, que lo estamos  
Mucho más de ellas; y para  
Prueba, vendrá todo el barrio.

D. SISEBUTO (sale de caballero).  
¿Vé usted si yo me quejaba  
De balde?

DIMAS. También se quejan  
Ellas de usted, y afianzan  
Que hay por allá contrabando.

GORITO. [En otra parte hago falta,  
Y aquí sobro: yo me escurro.] (Váse.)

MOGIGANGA. Que se va Gorito.

TEMERARIA. Vaya  
Con Dios, que ya nos veremos.

PINTOSILLA. Si sabe aquella ventana  
Hablar, que se lo pregunten.

TEMERARIA. Y si no á esa puerta falsa,  
Por donde acaban de entrar,  
Mientras el señor estaba  
Con usted, dos petimetres.

SISEBUTO. ¿Por dónde si en la antesala  
Hemos hablado los dos?

PINTOSILLA. Por la cocina: ¿en qué casa  
De caballero no hay  
Por lo ménos dos entradas?

SISEBUTO. Mienten.

DIMAS. Mejor será verlo.

SISEBUTO. Las manos sobre las ascuas  
Pondré yo.

MACARENO (sale de majo; á la Pintosilla).

¿Qué ha habido aquí?  
¿Y tú qué haces apartada  
De tu puesto? Buenas tardes,  
Caballeros. ¿Se peleaban  
Estas mozas, seo don Dimas,  
Y vino usted á apaciguarlas?

DIMAS. Chismecillos: por ahora  
 Con apercibirlas basta;  
 Pero si no se corrigen,  
 Será fuerza escarmentarlas.

TEMERARIA. Primero ha de corregir  
 Usted á las malhabladas  
 Que tienen la culpa...

MACARENO. Chito.

PINTOSILLA. Tiene mucha razon.

MACARENO. Calla

Tú: recoge la mantilla,  
 Y vé á buscar á tu hermana,  
 Que te espera para ir  
 Al fandango de la Paca  
 La carpintera.

PINTOSILLA. No iré  
 Hasta que quede mi fama  
 Bien puesta, y he de quedarme  
 Aun en verano, plantada  
 En esta esquina: y sobre eso,  
 Macareno, no me hagas  
 Reconvencciones.

MACARENO. ¿Qué empeño  
 Teneis tú y la Temeraria  
 En estar aquí sufriendo  
 La nieve, el viento y el agua,  
 Si no os falta que comer,  
 Bien vestidas y calzadas?

TEMERARIA. Tener oficio.

MACARENO. ¿Y qué oficio  
 es?

TEMERARIA. Como otras holgazanas  
 Se aplican á escofieteras,  
 Nosotras á asar castañas.

MOGIGANGA. Unas detras de cristales,  
 Y otras detras de mamparas.

MACARENO. Pues no lo estarás tú más,  
 Que al puesto, y á todas cuantas

Baratijas le competen,  
He de pegar fuego.

DIMAS. Basta  
Quedar por ahora embargados.  
Usted, tío Mogiganga,  
Métalos en la taberna,  
Quedándose hasta mañana  
Por depositario. (Los recoge, ayudándole alguno.)

PINTOSILLA. ¿Y qué  
Se han de quedar las fulanas  
Riyendo?

DIMAS. Poquito á poco  
Se andan mejor las jornadas.  
Venga usted, don Sisebuto  
Conmigo.

SISEBUTO. ¿Dónde?

DIMAS. A su casa.

SISEBUTO. ¿Pues creyó á estas embusteras?

DIMAS. No; pero aquel que se encarga  
De una comision, mal puede  
Cumplir sin examinarla. (Entranse los dos.)

MACARENO. Vamos.

PINTOSILLA. ¿Geroma, y tu novio?

TEMERARIA. Está en una cuchipanda.

PINTOSILLA. ¿Y qué, va sin ti?

TEMERARIA. Otras veces  
Voy yo sin él: ¡con que pata!

(A Macareno.) ¿Qué mira usted? Yo lo digo.

MACARENO. Si tuvieran una miaja  
De juicio algunas mujeres,  
Pudiera uno aconsejarlas  
Lo que no las tiene cuenta;  
Pero luego despues... Vaya,  
Más vale callar.

TEMERARIA. Más vale,  
Que estar con medias palabras  
Provocando la paciencia  
A dos mujeres honradas.

MACARENO. Basta que ustedes lo digan;  
Pero yo tengo mil ansias...

PINTOSILLA. Pues si las tienes empuja,  
Gomítalo todo, ó calla.

MACARENO. Dicen que Gorillo no  
Parece saco de paja  
A su maestra.

TEMERARIA. Tampoco  
Me lo parece á mí. Salga  
De aquesse buche...

MACARENO. ¿Qué ha de  
Salir?

TEMERARIA. Otra bocanada.

MACARENO. Y se dice que muy pronto  
Y á no dudarlo se casa  
Con ella.

TEMERARIA. Pues si se dice,  
Y de ello tanto se habla,  
Será verdad, ó será  
Mentira. ¿Cuántas proclamas  
Se han corrido?

MACARENO. Eso no dicen.

TEMERARIA. ¿Los ha visto alguno ir cácia  
La vicaría en simon?

MACARENO. Tampoco.

PINTOSILLA. ¿Será patraña!

TEMERARIA. No tardarás en saberlo.

PINTOSILLA. ¿Y cómo?

TEMERARIA. Ustedes se vayan  
A su baile.

PINTOSILLA. ¿Y tú no vienes?

TEMERARIA. ¡Si yo no estoy convidada!

MACARENO. Yo te convidó, Geroma.

TEMERARIA. Pues en esa confianza  
Puede que me anime. Agur.

PINTOSILLA. Pues te esperamos sin falta.

TEMERARIA. Yo iré...

MOGIGANGA. ¡Mire usted lo que hace!

TEMERARIA. Vamos, tío Mogiganga.

MOGIGANGA. ¿A avisar al peluquero?

TEMERARIA. No necesito ir peinada.

Que voy yo á peinar.

MOGIGANGA. ¿A quién?

TEMERARIA. El primero, si me enfada,

A usted. (Váse.)

MOGIGANGA. No enfadaré tal.

¡Dios ponga tiento en tus garras! (La sigue.)

El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apabellonadas, bastante charro: dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias; habrá una araña de palo colgada ya con luces. DOMINGO, mozo de esquina, traerá como el último viaje de taburetes y sillas, que DOÑA JAVIERA y su CRIADA arreglarán, interin cantan dentro las boleras, que despues han de servir para bailar, con la guitarra, bandurria, un violin y castañuelas, etc.

OFICIAL 1.º ¡El demontre del bollero

Aragonés que bien canta!

CRIADA. Más me gusta á mí la voz

De Josillo el de Aravaca.

DOÑA JAVIERA (sale). Más me gusta á mí la sorna de ustedes.

OFICIAL 1.º ¿No se trabaja

Bastante, y en medio del dia

Hemos dispuesto una sala

De la tienda, que compite

Con la de un grande de España?

(Se sienta y se limpia el sudor.)

DOMINGO. You non puedu más.

JAVIERA. Qué callen

Los de la música, hasta

Que se empiece la funcion.

CRIADA. ¡Jesus, qué mal humorada

Está usted!

JAVIERA. Tengo motivos:

Haz tus haciendas y calla.

¿Domingo? (Se llega á él.)

DOMINGO.

¿Señora?

JAVIERA.

¡Conque

Festeja á la Temeraria  
Gorito?

DOMINGO. Si mal le sabe,  
¿Por qué con ellu se enjuaga?  
Digu que fuí á beber  
A la taberna: no estaba  
Ella: tomé informacion  
De la señora Juliana  
La tabernera, su esposu,  
Y demas gentes honradas  
De la tertulla: dijerun  
Que la Geroma es su maja,  
Y Gurritu el maju de ella:  
Que ella le comprou la capa  
Con galon, el chupetines,  
El chalecu, é mais la faja,  
Medias de seda, sombreru,  
Y las hebillas de prata  
De martillu; pero en quantu  
Si se casa ó non se casa,  
Non se sabe cosa fija.  
¿Queda su mercé enterada?

JAVIERA. Demasiado: déjame.

Sale BLAS TRABUCO de majo serio con la CEFERINA.

BLAS. Buena hora es. Mira si hallas  
Por ahí donde sentarte,  
Que estés más acomodada,  
Y me dejes un ladito.  
Felices, señora Paca  
Javiera, con muchos gustos,  
Y los aumentos de gracia  
Que yo la deseo en vida  
Del difunto que Dios haiga,  
Y si tiene echado el ojo  
Del que ha de ocupar su plaza.

JAVIERA (suspirando). ¡Qué sé yo!

CEFERINA. ¿Qué tienes, hija?

JAVIERA. Estoy muy desazonada.

CEFERINA. Supongo que en dias tales  
Es más sensible la falta  
De un marido como el tuyo.

JAVIERA. Hoy hace siete semanas  
Que espiró, doce minutos  
Antes de salir el alba.

CEFERINA. ¡Qué memoria! Se conoce  
Lo mucho que le estimabas.

BLAS. ¡Si así madrugó á morirse,  
Qué haria si le convidaran  
A almorzar en este tiempo  
Una solemne fritada  
De lo fresco!

JAVIERA. ¡Ay, Ceferina!  
¡Ahora conozco las maulas  
Que son los hombres! (suspira) ¡Aunque  
Con un candil le buscara,  
No hallaré otro Juan García!

BLAS. Pues buscarle con un hacha,  
Y en encontrando un buen Juan,  
Mas que se llame Juan Rana.

Salen MACARENO, PINTOSILLA y otra maja.

MACARENO. ¡Aún no hay gente!

BLAS. ¡Pues qué somos  
Los que estamos aquí estatuas?

PINTOSILLA. Muy buenas noches, amigas.

JAVIERA. ¡Qué contentas y bizarras  
Venís!

CEFERINA. Aún no somos viudas.

PINTOSILLA. Ni yo tampoco casada.

CEFERINA. Yo estoy del propio color,  
Mas vivo con esperanzas  
De uno y otro ántes de mucho.

BLAS. Conmigo no has de lograrlas:  
¡Hola!

CEFERINA. Calla, mono mio,  
Que esto es jugar.

BLAS. Pues si me andas



Con esos juegos, quizás  
Puedes perder la Casaca.

JAVIERA. ¿No os sentais?

PINTOSILLA. ¿Qué tienes hoy?

CEFERINA. Lloro la memoria amarga  
De su marido.

PINTOSILLA. No es eso.

JAVIERA (pronta). ¿Qué sabes tú lo que pasa  
Dentro de mí?

PINTOSILLA. Lo sabemos.

MACARENO. Y no logrará usted nada  
Con dar y tomar en ello,  
Sino echar el pecho al agua.

BLAS. ¡Y el cuerpo, que la estacion  
Para bañarse es muy guapa!

GORITO (sale). ¿Han venido mis amigos,  
Los del tiple, la guitarra  
Y el vigolin?

JAVIERA (con fsga.) Ya están dentro.

GORITO. ¿Y el aragonés?

JAVIERA. ¿Canalla,  
De dónde vienes?

GORITO. De allá.

JAVIERA. ¿De buscar la Temeraria?

MACARENO. Y vendrá á favorecernos.

JAVIERA. ¿Te atreviste á convidarla,  
Pícaro? ¿Piensas que ya  
No sé todo lo que pasa?  
¡Que me dices, que tu tío,  
Es quien te viste y te calza,  
Y es ella!

BLAS. Dios se lo pague.

GORITO. Si usted todo es, calla, calla,  
Gorito, que yo te quiero;  
Y para tí tengo un arca  
Tan grande, y otros dos cofres  
De vestidos ricos para  
Cuando seas oficial:

Yo te pagaré la carta,  
 Desamen y las propinas:  
 La rica capa de grana  
 Y el vestido de tisul,  
 Que tu maestro llevaba  
 En la prucision el año  
 Dempues de semana santa  
 Que le hicieron mayordomo,  
 Y el espadin de oro y plata,  
 Todo será para tí:  
 Y temprano una mañana  
 Nos iremos á la iglesia...  
 Con otras muchas cosazas  
 Prometidas; pero hasta ahora,  
 Si un hombre no se ingeniara  
 Por otra parte, andaria  
 Hecho un pillo, como andaba.  
 Usted, señor Blas Trabuco,  
 Que es hombre de razon, haga  
 Justicia; y el Macareno,  
 Que profesó en Salamanca  
 Diez meses la albeitería,  
 Y que sabe de la pata  
 Que cojean las mujeres,  
 Diga lo que se le alcanza.

JAVIERA. Que lo digan.

BLAS. Poco á poco:

Habla, Macareno.

MACARENO.

Habla,

Trabuco.

BLAS (á Macareno). Con tu licencia.

(A Gorito.) ¿Le tienes dada palabra  
 A la otra?

GORITO.

Segun y como.

BLAS (á Javiera). Ya. ¿Y usted, señora Paca,

Si el chico la antepusiese

A la otra, se casara

Con él?

JAVIERA. Segun y conforme,  
 BLAS (á Gorito). Pues conforme, y segun hagan  
 Ellas contigo, haz tu boda  
 Con la que te dé la gana.

CEFERINA. Yo estoy por esta señora.

PINTOSILLA. Y yo por la Temeraria,  
 Que da más que ofrece.

JAVIERA. A dar,  
 Ni ella, ni otra más bizarra  
 Me echa el pié adelante. Chica, (á la criada)  
 Pon un brasero en la sala;  
 Y si la que más te estime,  
 Ha de llevarse la palma,  
 Os confundiré á finezas  
 A tí, y á la Temeraria.  
 (A los oficiales.) Muchachos, venid conmigo.  
 (A Gorito.) Y sígueme tú, canalla.

TODOS. ¿Pues qué es esto?

JAVIERA Ceferina,  
 A tí te dejo entregadas  
 Las llaves de la funcion,  
 Para que hagas y deshagas  
 A tu gusto.

CEFERINA. ¿Dónde vas?

JAVIERA. Entre tanto que se baila  
 Por aquí, á dar yo allá dentro  
 Un golpe que asombre á España.  
 (Váse con los que dijo.)

BLAS. Nos han convidado á una  
 Funcion, y dos nos aguardan.

MACARENO. ¿Cómo?

BLAS. La oposicion de  
 La castañera y la Paca.

Sale D. BRAULIO con madre é hija, petimetras.

BRAULIO. Muy buenas noches, señores.

TODOS. Muy buenas.

MADRE. ¿Dónde está el ama  
 De casa?

OFICIAL 1.º A una diligencia

Adentro: voy á avisarla.

CEFERINA. Ella saldrá: madamitas,

Me alegro de ver la sala

Tan lucida.

MADRE. Pero sosa.

BRAULIO. ¿Se baila aquí, ó no se baila?

CEFERINA (al oficial 1.º) Al instante: diga usted

A los músicos que salgan.

BLAS. ¿Eres tú la bastonera?

CEFERINA. No, que soy la apoderada:

¿No lo has oído?

BLAS. Discurro

Que sí: ya no me acordaba.

Salen las dos vecinas petimetras con D. FELIPE y D. LUIS, de frac y baston.

FELIPE. ¿Dónde está la carpintera?

CEFERINA. Doña Francisca se llama.

PINTOSILLA (á Macareno). Las vecinitas: las hijas

De don Sisebuto.

MACARENO. ¡Calla!

VECINA 1.ª ¿Y dónde está la tal doña?

CEFERINA. Está allá dentro ocupada.

Para recibir á ustedes,

Y acomodar á estas damas

A gusto, yo soy lo mismo.

BLAS. ¿Como que es la apoderada!

OFICIAL 1.º (sale con músicos). Ya está la música aquí.

MACARENO. ¿Pues para qué se malgasta

El tiempo.

CEFERINA. ¿Bailas, Trabuco?

BLAS. ¡Si sabes que á mí me agrada

Más que bailar no cansarme,

Y reirme de los que bailan!

CEFERINA. ¡Qué majo tan poltron eres!

BLAS. Por eso hacemos tan brava

Pareja: yo como un plomo,

Y tú eres como una pájara.

CEFERINA. ¿Y no he de bailar yo?

BLAS. Mucho.

CEFERINA. ¿Y si ninguno me saca?

BLAS. Yo sacaré para tí  
El mejor mozo que haiga.

CEFERINA. Bien. ¿Pues si ha de ser, señores,  
A qué esperamos? ¡Al arma!  
¿Si ustedes gustan?

PETIMETRAS. ¡Muy bien!

PETIMETRES. Damos á usted muchas gracias.

(Se ponen en postura de minuet á cuatro, y empiezan á cantar boleras.)

PINTOSILLA. ¡Qué mal se ponen!

MACARENO. Despues

Saldrás tú para enseñarlas.

MÚSICOS. Ya no vivo en la calle  
De la Paloma...

LUIS. Toquen minuet.

MÚSICOS. No sabemos.

VECINA 1.<sup>a</sup> ¡Esta es mucha bufonada,  
Que nosotras no bailamos  
Sino minué y contradanzas!

PINTOSILLA. Nosotras sí. Macareno,  
Vamos.

MACARENO. Sí, que se malgasta  
La cera y los estrumentos.

CEFERINA. Señoras, luego que salga  
La carpintera, dará  
Providencia de que traigan  
Orquesta en forma.

PETIMETRAS. ¡Muy bien!

BLAS. Ceferina, ponte en planta,  
Que vas á bailar.

CEFERINA. ¿Con quién?

BLAS. Ahora lo verás.

(Llega con mucha cortesía á la hija petimetra.)

¡Madama,  
Me presta usted á su majo  
Para bailar con mi maja

Unas cuantas seguidillas?

MADRE. Así como así no bailas:

Sí, préstasele, hija mia,  
Con eso verás que hallas  
Otro dia quien te preste  
Lo que á tí te hiciere falta.

HIJA. Vaya usted, vaya usted.

BLAS.

Yo

Tendré esta silla guardada:  
Que esto ha de ser de hombre á hombre,  
Confianza á confianza.

BRAULIO. ¡Muy bien!

BLAS.

Y de más á más

Le guardaré á usted la capa.

CEFERINA. Ea, muchachos, echad

El doble de las gargantas.

Bailan las seguidillas boleras la Pintosilla y Ceferina con el Macareno y D. Braulio; y al acabar las suficientes, sale el tío Mogiganga de capa y aseado, y despues doña Javiera y Temeraria, segun dirán los versos.

MOGIGANGA. ¿Está aquí el señor Gorito?

PINTOSILLA. ¿Qué trae, tío Mogiganga?

MOGIGANGA. Un recado de atencion.

CEFERINA. ¿De quién y á quién?

MOGIGANGA.

De mi ama,

Al ama de aquí.

JAVIERA (sale).

¿Qué es esto?

MOGIGANGA. La señora Temeraria

Dice que salga Gorito,

Si usted gusta de que salga,

Y si no entrará por él.

JAVIERA. Aguarde un poco. ¡Muchacha?

CRIADA. ¿Señora?

JAVIERA.

Trae luego aquello. (Váse la criada).

Dígale usted á esa daifa,

Que si quiere entrar á honrarme,

Es muy dueña de esta casa;

Pero si juzga que tiene

Derecho á algunas alhajas

Que hay en ella, se equivoca;  
 Porque las que son compradas  
 Con su oro, se las vuelvo  
 En bandeja... (Las saca la criada.)

MOGIGANGA. ¡Si es canasta!

JAVIERA. Calle: y de la única libre,  
 Tengo muy anticipada  
 Yo la posesion.

TEMERARIA (sale). Y yo  
 La propiedad.

BLAS. No sé haga  
 El pleito camorra, y demos  
 Todos una campanada.

TEMERARIA. ¿Dónde está el descamisado  
 Que á una y otra nos engaña?

JAVIERA. ¿Descamisado? ¡Eso fuera  
 Si todavía tratara  
 Con ella! Sal, don Gregorio,  
 Y haz notoria la distancia  
 Que hay de ser pillo á maestro  
 De una profesion honrada.

Sale GORITO con las galas que se citaron del maestro difunto.

GORITO. Señores, á vuestros piés,  
 Besoos las manos, madamas:  
 Estimo mucho que vengan  
 Ustedes á honrar mi casa.

TEMERARIA. ¿Tuya? La casa, el vestido,  
 Que más parece botarga,  
 A la maestra y á tí,  
 Y á todos cuantos se hallan  
 En la funcion, con las uñas  
 Los tengo de hacer migajas,  
 Si no me dan la razon.

Salen D. DIMAS con D. SISEBUTO.

DIMAS. ¿Qué voces descompasadas  
 Son estas? ¡Esto es camorra  
 O baile?... ¡Mas qué me espanta?  
 ¡Donde están las castañeras

No cabe juicio!

SISEBUTO.                                   ¿Pensaba

Yo bien?

PINTOSILLA.   Donde están sus hijas  
Tampoco faltan tarascas.

DIMAS. ¿Sus hijas?

SISEBUTO.                                   ¿Ah picaronas!

¿Vive aquí doña Gervasia,  
Donde ibais? ¿Y el pajecillo?

¿Quién son los que os acompañan?

PETIMETRAS. ¡Padre!...

PETIMETRES.                                   ¿Seor don Sisebuto!...

TEMERARIA (á Gorito). ¡Pícaro!...

SISEBUTO (á sus hijas).                                   ¿Atrevidas!

DIMAS.   Basta

De voces, y si no basto

Yo á persuadir la templanza,

Mi alcalde tiene la ronda

Para salir preparada.

JAVIERA. Mire usted por mí.

DIMAS.   Por todos;

Pues aunque son limitadas

Mis luces y facultades,

Cuando de atajar se trata

Un escándalo ó disgusto,

Con la buena intencion basta.

¿Ustedes dos, caballeros,

Festejan á estas dos damas

De buena fe?

LUIS.   De tan buena,

Que á igualar las circunstancias

De su padre con las nuestras...

SISEBUTO. ¿Pues en qué se desigualan?

FELIPE. ¡Dicen!...

SISEBUTO.                                   Todos los que digan

Mal de mi origen, se engañan.

Soy un montañés honrado,

Que se escapó de su patria,



Como otros, á hacer fortuna  
 Con muy grosera crianza.  
 Si hubiese hecho buena letra,  
 Al destino me aplicaran  
 De hortera ó paje en el dia:  
 Con buena voz, unas cuantas  
 Monerías á la moda,  
 Al compas de una guitarra  
 No me hubiera ido mal; pero  
 Como no me dió otra gracia  
 Dios que las buenas costillas,  
 Me aplique á llevar la carga,  
 Y me ha ido mejor con ella,  
 Que si hubiese en Salamanca,  
 Valladolid y Alcalá  
 Cursado todas las aulas.

DIMAS. Hablen ustedes.

FELIPE. No es esta  
 Materia para tratada  
 Aquí. Mañana hablaremos.

SISEBUTO. Pues hablaremos mañana.  
 (Se dan las manos.)

TEMERARIA. ¿Me sigo ahora yo?

DIMAS. ¿Qué tienes  
 Que decir?

TEMERARIA. Pocas palabras.

JAVIERA. Pues cuidado que sean buenas...

TEMERARIA. Como mias.

JAVIERA. Que ya se alza  
 Mi cólera á las narices.

TEMERARIA. Pues la mia se me baja  
 A los zancajos. Señor  
 Don Gregorio, yo gustaba  
 De usted, cuando era un muchacho  
 Chiquito, pero con gracia,  
 Como yo; pero me da  
 Tal asco ver esa estampa  
 De cocherillo alquilon,

Con la librea de gala:  
 De cómico de la legua,  
 Y de estafermo de paja,  
 Que me doy la enhorabuena  
 De enviarle en horamala.  
 ¡Zoque por fin!

JAVIERA. ¡Zoque,

Que en este taller se labra  
 Para hacer de él un marido!

GORITO. ¡Cabal! Deme usted la blanca  
 Mano, tome usted la negra.  
 Y está la cosa ajustada,  
 En dando lo que gastó  
 Conmigo á la Temeraria.

JAVIERA. Luego: ¿trae usted la cuenta?

TEMERARIA. ¡Eso sólo me picara,  
 Si no fuera yo de pecho,  
 Y de corazon tan ancha!  
 Tio, esa ropa es de usted,

(Mogiganga muy alegre se la empieza á poner.)

Y yo me doy por pagada  
 Con bailar en esta boda.

JAVIERA. Ahora no, que nos aguarda  
 La cena. Señor ministro,  
 Si usted gustase de honrarla...

DIMAS. Lo estimo mucho.

PINTOSILLA. ¡Geroma,  
 De verte estoy admirada!

TEMERARIA. ¡Hija, al que juye de mí,  
 El pasadizo de plata!

DIMAS. Señores, no me parece  
 Que debo yo ser machaca:  
 Conozco á ustedes, y creo  
 Que con lo apuntado basta,  
 Para abandonar vosotras  
 Los puestos de las castañas;  
 Y los demas, ó casarse,  
 O cada uno á su casa.

LOS MAJOS. ¡Ya sabe usted!...

DIMAS. Lo sé todo:

A cenar, señora Paca.

SISEBUTO. Adios, señores. (Señas á los petimetres.)

BLAS. Está

La llave á la puerta echada.

JAVIERA. Este es obsequio que quiero

Hacer á mis parroquianas.

SISEBUTO. No replico.

JAVIERA. Pues en tanto

Que de servirnos acaban

Las mesas, Estefanía,

Pudieras, acompañada

De las amigas y amigos,

Cantarnos una tirana.

PINTOSILLA. Jesus, querida, al instante.

GORITO. Que nos saquen las guitarras,

Porque se convierta en gozo

Lo que empezó por desgracia.

OFICIAL 1.º Aquí hay instrumentos.

PINTOSILLA. Pues

Allá va, sin ser rogada.

BLAS. Yo en nombre de todos, pido

A todos silencio y gracia.



---

---

# LA COMEDIA DE MARAVILLAS.

---

## PERSONAJES.

MARIANA.	BERNARDO.
ALFONSA.	ESTÉBAN.
PACA, <i>maja</i> .	ALONSO.
LA TIA PEPA.	MANOLILLO.
LA MARQUESA DEL TRUCO	JULIAN.
DON EUSEBIO.	UN SOLDADO.
EL TIO BLAS.	UN MAJO.

---

El teatro representa calle corta, con puerta y ventana transitable á la izquierda; casa pobre con tablado para comedia casera.

Mutacion de calle con una puerta cerrada y una ventana; encima un farol pintado; y salen MARIANA, ESTÉBAN y la ALFONSA con BERNARDO.— Oscuro.

MARIANA. Vamos, por Dios, que estará

    Mi marido hecho una fiera

    Aguardando á que le vista.

ESTÉBAN. ¡Qué rica chupa de tela

    Me ha prestado un parroquiano!

BERNARDO. ¡Oyes! ¿Sabes quién es ésta?

ALFONSA. La mujer de la segunda

    Dama. ¿No he de conocerla?

MARIANA. Llama, llama.

ESTÉBAN. Bien podi as

    Tener las puertas abiertas.

MARIANA. ¡No faltaba más! ¿tú sabes  
Que comedia como ella  
No se ha visto en este pueblo?

ESTÉBAN. Y para carnestolendas  
Se ha de hacer otra mejor:  
El más justo Rey de Grecia.

MARIANA. Esta noche diz que viene  
La mitad de la grandeza  
A ver la funcion.

ESTÉBAN. ¿Por mí  
Qué se me da de que vengan?

MARIANA. En sabiendo uno el papel,  
En no teniendo vergüenza  
De nadie, y estando tieso  
Es buen cómico cualquiera:  
Pero sin pasion, ¿no lo hace  
Mi marido bien? ¡y cuenta  
Que en su vida ha sido dama!

ESTÉBAN. ¡La graciosa sí que es buena!  
¿Y canta?

MARIANA. ¿Si fué sorchantre  
En la más insigne iglesia  
De Leganés! algo bronca  
Es la voz, pero muy buena:  
Vamos ya llamando, vamos.

BERNARDO (que entra). De ustedes con la licencia...

MARIANA. Antes sin ella aquí estoy  
De nadie; váyase fuera  
Y no haga, si yo me enfado  
Que le derribe las muelas.

BERNARDO. ¡Yo agradezco la atencion!  
Por eso, no haya quimera.

ESTÉBAN. ¿Alonso? ¿Alonso?

BERNARDO. ¿Alonsillo?

ALFONSA. Callen ustedes: ¿tia Pepa?

BERNARDO. ¿Cuánto va que ya está lleno?  
¿Alonsillo?

ALONSO (dentro). ¿Quién vocea? (En la ventana.)

MARIANA y ESTÉBAN. Yo, yo.

BERNARDO. Yo.

MARIANA. Callen ustedes,

Que á mí me abrirá por fuerza.

ALONSO. Señores, no hay que cansarse,  
Porque hasta las siete y media  
No se abre á nadie.

BERNARDO. ¿Y las sillas  
Para las dos petimetras  
Que te dije?

ALONSO. Si no hay nadie;  
Diles que vengan apriesa,  
Se sentarán á su gusto.

ESTÉBAN. Hombre, abre con más de treinta  
demonios: ¿no ves que tengo  
Que vestirme, y ya son cerca  
De las siete?

ALONSO. ¿Por qué no hablas?  
Al instante bajo, espera...  
Pero no entra nadie más,  
Aunque el mismo Dios viniera. (Váse.)

SOLDADO (sale). Paisano, aunque usted perdone,  
¿Sabe usted que bulla es esta?

BERNARDO. Es que hacen en esta casa  
Una comedia casera.

SOLDADO. ¿Y qué comedia es?

BERNARDO. Afectos  
De odio y amor.

SOLDADO. Voy á verla.

BERNARDO. No dejan entrar á nadie.

SOLDADO. ¿Y quién es el dueño ó dueña  
De la casa?

BERNARDO. Un zapatero  
Catalan, que representa  
Grandemente, y hay un viejo  
Que hace el papel de Cristerna  
Tan bien que puede enseñar  
A la cómica más buena.

SOLDADO. ¡Y no entra usted?

BERNARDO. Yo voy

Por dos damas aquí cerca. (Váse.)

Sale el TIO BLAS con una peluca en la mano.

TIO BLAS. ¡Tardecillo es! pero á bien

Que yo no soy el que empieza,

Que ántes hablan otros dos;

A un ladito de la puerta;

Señores, háganme calle,

Que si alguno me despeina

La peluca, de un sopapo

Le derribaré las muelas.

ALFONSA. ¡Qué papel hace, tio Blas?

TIO BLAS. ¡Y qué pregunta tan necia!

¡Entraría yo en fiesta alguna

Que el primer galan no hiciera?

¡Cuidado con mi peluca!

ALONSO (sale á la puerta). Entrad, cerraré la puerta

Antes que venga más gente

Y que luego no se pueda.

SOLDADO. ¿Se puede entrar?

ALONSO. Todavía

Tardará mucho la fiesta

En empezar, mas si usted

Quiere pasar la molestia

De esperar, suya es la casa.

SOLDADO. Yo estimo vuestra fineza. (Váse.)

Se entran y cierran la puerta, y sale MANOLILLO de majo con cofia grande, de capa y debajo la guitarra.

MANOLILLO. Aguarda, Alonso, no cierres:

¡Cuánto va que ya está llena

La sala? Pero á bien que

No han de empezar sin la orquesta.

Alonsillo, baja á abrir;

Como no agarre una piedra,

No me han de oír.

TIA PEPA (sale á la ventana). ¿Quién está ahí?

MANOLILLO. Yo. ¿No me ve usted, tia Pepa?



TIA PEPA. ¿Cómo he de ver si es de noche?

MANOLILLO. ¡No creí que era usted ciega!

Manolillo el cirujano.

TIA PEPA. ¿El de aquí de la plazuela?

MANOLILLO. El mismo.

TIA PEPA. ¿El apuntador?

MANOLILLO. ¿Pues no ve usted la vihuela?

TIA PEPA. Ya bajan á abrir. (Váse.)

MANOLILLO. Que bajen,

Que está la noche serena,

Y luego despues, si se

Me resfria la cabeza

Cantaré como un becerro.

ALONSO (dentro). Entren ustedes. ¿Qué esperan?

MANOLILLO. ¿Alonsillo?

BERNARDO. ¿Está cerrado?

MANOLILLO. ¿Pues qué, si abierto estuviera

Llamara yo?

BERNARDO. ¿Usted tambien

Acaso en la funcion entra?

MANOLILLO. Sí señor, y nó señor.

BERNARDO. ¡Dudosilla es la respuesta!

MANOLILLO. Es que no hago personaje

Nenguno en la comedia;

Pero he prestado una chupa,

Pespunteo la vihuela,

Apunto, y canto despues

Una tonadilla nueva.

BERNARDO. ¡Bueno estará! llame usted.

MANOLILLO. ¿Alonsillo? abre la puerta.

ALONSO (sale). Entren ustedes, señores.

MANOLILLO (sale al encuentro del tio Blas).

¿Dónde vas con esa flema,

Di, señor primer galan?

TIO BLAS. A hacer una diligencia

Que me conforte la voz.

ALONSO. ¿Vamos entras, ó no entras?

MANOLILLO. Aguarda que voy á hacerle

A este amigo una advertencia.

TIO BLAS. Oyes, que me apuntes bien.

MANOLILLO. Como el papel todo sepas  
De memoria, de mi parte  
No haya miedo que te pierdas:  
Pero hombre, sufre la risa  
Que haces la parte más seria  
Y parece mal.

TIO BLAS. Amigo,  
Cuando me dice Cristierna  
En la segunda jornada  
Que vaya por Auristela,  
Como sé que voy no más  
Que á traer el sastre acuestas,  
Mo me puedo contener.

ALONSO. Despáchate ántes que venga  
Más gente.

TIO BLAS. Pues hasta luego.

MANOLILLO. ¿Oyes, hay bastante cera  
De carnero?

ALONSO. Ya he traido  
Dos velas, y habia otra media  
Empezada.

MANOLILLO. Bastante es,  
Y para lo que les cuesta,  
Si se acabase la luz,  
Que se acabe la comedia. (Vánse.)

Mutación de casa pobre con sillas á los dos lados, y un tabladillo en medio, cortinas al foro, una cornucopia encendida y tres apagadas; sale de un lado la TIA PEPA, de casa, y por el otro los que entraron primero.

MARIANA (sale). ¿A dónde está mi marido?

TIA PEPA. Allá está en esotra pieza  
Poniéndose los zapatos;  
Yo le he puesto la escofieta,  
La cotilla y la casaca.

Sale JULIAN de mujer de medio cuerpo arriba, con escofieta, casaca, vuelos, cotilla, y medias muy charras de mujer; mucho colorete y muy enfadado.

JULIAN. ¿Era hora de que vinieras,

Picaronaza? agradece  
 A que estoy en una prensa  
 Con este tren, que si no  
 Tú comenzaras la fiesta.

MARIANA. Pero hombre...

JULIAN. Mo me repliques.

Que te echaré la cabeza  
 Abajo de un capirote.

MARIANA. ¡Hombre, si habia á la puerta  
 Mucha gente!

JULIAN. Anda dentro  
 Y ensánchame vara y terciá  
 La costura del brial  
 Que me viene un poco estrecha.

MARIANA. Voy allá sin detenerme. (Váse.)

ESTÉBAN (sale). Ven adentro no te vean.

JULIAN. ¡Oyes, di qué tal estoy?

ESTÉBAN. Si no te se conocieran  
 Las barbas, y te cortarás  
 Por la cintura las piernas,  
 Pareces lo mismo que  
 Un retrato de taberna.

JULIAN. En poniéndome el tontillo  
 Verás qué chasco se llevan. (Vánse.)

Salen el MAJO y la PACA.

MAJO. Alabado sea Dios por siempre.  
 Muchacha, no te detengas  
 Que asientos tienes de sobra,  
 Y siéntate donde quieras.

TIA PEPA. Tenga usted muy buenas noches.

PACA. ¡Jesus, señora Josefa,  
 Qué guapa!

TIA PEPA. ¡Qué quiere usted?  
 No todos los dias entra  
 Tanto bueno por mi casa.

MAJO. Siéntate, no gastes flema,  
 Que embarazamos en medio.

TIA PEPA. Aquí están ustedes cerca

Del teatro.

PACA. ¡Cómo jiede  
A cómicos de la legua!

TIA PEPA. Callen ustedes, porque  
Parece que un coche suena.

LAS DOS. Con efecto.

UNA VOZ (dentro). Pára, pára.

TIA PEPA. ¡La marquesa, la marquesa!

PACA. ¡Qué marquesa?

TIA PEPA. La del Truco.

MAJO. ¡Alto ó bajo?

TIA PEPA. Es forastera,  
No la conocerá usted.  
Alonsillo, corre, vuela.

ALONSO (sale). ¡Qué haces, bestia, que no alumbras,  
Que está el portal en tinieblas?

(Váse Alonso con la luz y quedan á oscuras.)

TIA PEPA. ¡Hombre, nos dejás á oscuras?

MAJO. Téngalas usted muy buenas.

TIO BLAS (sale con luz). ¡Jesus lo que viene! ¡y toma  
Lo que hay! ¡qué concurrencia  
Tan lucida! ¡alborotado  
Está con nuestra comedia  
Todo Madrid! ¡pero tales  
Personas entran en ella!

TIA PEPA. Vete á vestir.

TIO BLAS. Voy volando. (Váse.)

Sale ALONSO con la MARQUESA y D. EUSEBIO.

ALONSO. Venga muy en hora buena  
Usía á honrar esta casa.

Salen ALFONSA y MARIANA.

MARIANA. ¡Gracias á Dios que ya queda  
Vestido! ¡si me descuido  
El peor asiento me dejan!

MARQUESA. Dios le guarde á usted, Alonso:  
Sólo por usted hiciera  
Yo este exceso, porque vengo  
Muriéndome de jaqueca.

TIA PEPA. Me alegro de ver á usía.

D. EUSEBIO. ¿Es ésta vuestra parienta?

ALONSO. Sí señor.

D. EUSEBIO. Por muchos años.

ALONSO. Señor, usía los vea:

¿Dónde gusta de sentarse?

MARQUESA. ¿Dónde? donde esté más cerca

Y haya dos asientos juntos.

D. EUSEBIO. Pues esto está de manera,

Que habrá sus dificultades.

ALONSO. Eso breve se remedia.

Pásense luego á estas sillas,

(A Alfonsa y Mariana.) Y desembaracen esas.

ALFONSA. No queremos, que para eso

Hemos sido las primeras.

MARIANA. Y yo puedo estar aquí

Mucho mejor que cualquiera;

Que hace mi marido parte

Prencipal en la comedia.

ALFONSA. ¿Oye usted, son los asientos

Para la usía moerna?

TIA PEPA. Es que como eres de casa...

ALFONSA. No seas tonta, estate quieta.

MARIANA. Si soy de casa; es preciso

Dar lugar á los de fuera.

Levántase Mariana y se sienta la Marquesa junto á la Paca, donde  
habrá otra silla vacía.

MARQUESA. No se meta usted en cuestiones

Que aquí hay dos asientos cerca.

PACA (con burla). ¿Si encontrarán candelero

Para meter esta vela?

MAJO. Calla y no empecemos ya.

PACA. ¿Pues, hombre, no es buena fresca

Despues que nos han revuelto

Hora y media las cabezas

Venirse á sentar aquí?

¡Estas usías me apestan!

MARQUESA. Poquito á poco, señora;

¿No ve usted que me estropea  
El vestido?

PACA. Traerle encima  
Por petibú en la cabeza,  
Y sobre todo, quien quiere  
Gozar tantas comenencias  
Que se esté en su casa.

MAJO. Calla.

PACA. ¿Y qué? ¿quieres que consienta  
Provocaciones?

MAJO. Chiton,  
Que estamos en casa ajena.

PACA. Más vale callar.

MAJO. Más vale.

D. EUSEBIO. Señora, usted no se meta  
Con esa gente.

MARQUESA. ¿Usted ha visto  
Qué mal criada y qué necia?

PACA. ¿Lo oyes?

MAJO. Como de esas cosas  
Se oyen y se desprecian;  
Y de parte de la gente  
De moo está la prudencia.

D. EUSEBIO. Si gustais, yo estaré siempre  
Detras.

MARQUESA. Y cuando se ofrezcan  
Las cajas ó los pañuelos  
Os avisaré.

PACA. ¡Qué pepla!  
No debe pues de traer  
Su señoría faltriguera.

ALONSO. ¡Qué bien peinada que viene!

MARIANA. ¡Es dama muy petimetra!

MARQUESA. Señor baron, mi pañuelo.

D. EUSEBIO. ¿Cuál? ¿el de china?

MARQUESA. Cualquiera.

PACA. ¿Tiene usted, señora, azogue?

MARQUESA. Pues acaso, ¿quién la llega

A usted ni con media vara?

PACA. ¡Hay tal mover de cabeza  
Y tal remeneo! ¡parece  
La buena mujer veleta!

MARQUESA. ¿Cómo es eso de mujer?  
La mujer lo será ella,  
Que yo soy señora.

PACA. ¡Ya  
Se le conoce á la legua!

MAJO. Siéntate en estotra silla;  
¡Mal pimenton en tu lengua  
Provocativa! ¡primero  
Que tú vayas á otra fiesta  
Connigo, has de ver diez mayos!

PACA. Si tú vergüenza tuvieras,  
Tú sacarias la cara.

MAJA. ¿Si yo tuviera vergüenza  
Trataria contigo? calla,  
Y aprende á tener prudencia.

MARQUESA. Señor Baron, dos pastillas.

D. EUSEBIO. ¿De caramelo, ó de fresa?  
(Haciendo ademanes encima de los dos.)

MARQUESA. De uno y otro: el vinagrillo.

ALFONSA. ¡Parecen devanaderas!

MARQUESA (á D. Eusebio). Oiga usted una palabra.

PACA. Ya estoy yo harta de fiesta:  
Vamos á casa.

MAJO. No quiero,  
¿No te ha pedido comedia  
El cuerpo? pues trágala.

PACA. ¿Y si ya no quiero verla?

MAJO. La verás.

PACA. Me he puesto mala.

MAJO. Lo siento, mas considera  
Estarás peor si me empeño,  
En curarte la jaqueca.

PACA. ¡Tú te acordarás!

MAJO. Despues

- Veré quién de quién se acuerda.  
 D. EUSEBIO. ¡Qué viva es esa madama!  
 MAJO. ¡Y que sea viva ó lerdá  
 Le importa á usted algo?  
 D. EUSEBIO (con timidez). Nada.  
 MAJO. Pues cuide usted de su jembra,  
 Y déjele á cada uno  
 Que con la suya se avenga.  
 MARQUESA. ¡Señor Baron! el estuche.  
 ALFONSA. Ya me han hecho una postema  
 En este lado.  
 MARIANA. Y á mí otra,  
 Y me tienen la cabeza  
 Desvanecida.  
 ALONSO. Señores,  
 Un poquito de paciencia,  
 Que ya vamos á empezar.  
 TIA PEPA. Vés encendiendo esas velas.  
 MANOLILLO. Señores, ¿hay entre ustedes  
 Alguno con dos cabezas?...  
 Decir quise dos sombreros,  
 Y se me trabó la lengua.  
 BERNARDO. ¿Para quién tantos sombreros?  
 MANOLILLO. Para el barba.  
 BERNARDO. ¿No tuviera  
 Bastante con uno?  
 MANOLILLO. Sí.  
 BERNARDO. Pues diga usted que ahí le lleva.  
 MARQUESA. Mire usted, Baron.  
 ALFONSA. Mujer,  
 Con mil demonios les deja  
 Las sillas y el puesto libre.  
 (Se levantan la Alfonsa y la Mariana.)  
 PACA. Si en empezando la fiesta  
 No callan, me planto encima  
 Del Baron y la Marquesa.  
 D. EUSEBIO. Vivan ustedes mil años.  
 MARQUESA. ¡Corrida estoy de vergüenza



De estar aquí entre una gente  
Tan chavacana y tan puerca!

D. EUSEBIO. ¿Qué nos importa á nosotros,  
Una vez que nos diviertan?

MARQUESA. Es así, y es menester  
Desensebar de marquesa  
Alguna vez.

D. EUSEBIO. Cuanto más  
Caballeros, más llaneza.

ALONSO. Señores, por Dios, silencio,  
Que la funcion se comienza.

PACA. ¡Que no puedan las usías  
Ni áun en misa estarse quietas!

MANOLILLO (sale). ¿Quién nos presta un correon  
De aquellos donde se cuelga  
El espadin?

SOLDADO. ¿Bericú?

MANOLILLO. ¿Qué sé yo? es una correa,  
Que se ata por la barriga  
Con un embudo, que cuelga  
Al lado derecho.

SOLDADO. ¿Es esto?

MANOLILLO. Si señor.

SOLDADO. Pues ahí le lleva.

MANOLILLO. Ahí va y calle todo el mundo  
Que ya va á empezar la orquesta. (Váse.)

Tira el bericú por encima de la cortina que habrá, y se encienden las luces, y todos acomodados, suena un violin dentro, y Manolillo con la guitarra en el tablado toca mal un minuet; luego arrima la guitarra y saca la cerilla, con muchos ademanes, y la comedia, y se pone á la cortina de modo que le vean apuntar.

MANOLILLO. Vamos saliendo.

ESTÉBAN. ¿Quién sale?

MANOLILLO. Tú y el albañil empezas.

(Sale JULIAN vestido de mujer con tontillo y ESTÉBAN de barba.)

JULIAN (representa). ¿Qué hace mi hermano? decidme.

ESTÉBAN. ¡Ociosa pregunta es esa!

JULIAN. ¿Por qué?

ESTÉBAN. Porque ya se sabe  
Que está.

JULIAN. ¿Dí?

ESTÉBAN. De esta manera.

(Tira de la cortina y delante de una colcha manchega que hace el foro, estará el tío Blas.)

TIO BLAS. Quien tiene de qué quejarse,  
¡Qué bien hace si se queja!  
[Apunta un poco más recio.]  
Mas ¿quién está aquí?

ESTÉBAN. Auristela.

TIO BLAS (riendo). ¡Qué demonio!

MANOLILLO. No te rias.

JULIAN (representa). Cuando, Casimiro, atenta  
A la pasion que te aflige.

No te acecho pues Cristerna.

TIO BLAS. No la nombres, calla, calla

No la acuerdes, ciesa, ciesa;

Pero ya que la has nombrado

Escucha para que sepas

Lo que por ella suspiro,

Lo que me pasó con ella:

(Al apuntador). Cuenta con la relacion,

Apunta bien no me pierdas.

ALONSO (sale). ¡Qué tal, señores?

TODOS. Muy bien.

TIA PEPA. Pues cuidado que ahora empieza

Lo bueno, atencion, señores,

No se escape ni una letra.

TIO BLAS. Despues que en contadas marchas

Adolfio y yo las riberas

Ocupamos del Denuvio

Frente haciendo de banderas

En lo intrincado de un...

MANOLILLO. ¡Cuerno!

Que me ha quemado la vela.

(Se quema Manolillo, suelta la comedia y todos echan á reir.)

TODOS. ¡Viva la agudeza, viva!

¡Viva, viva la agudeza!

TIO BLAS (á Manolillo). Cumple con tu obligacion  
O te romperé las muelas.

MANOLILLO. ¡Si me he quemado!

JULIAN. Soplar,

Y no soltar la comedia.

A no mirar...

MANOLILLO. Calla tú,  
Si no quieres que te tuerza  
El pescuezo.

MARIANA. ¡A mi marido?

BERNARDO. ¡Ya se va armando la gresca!

ALONSO. ¡Por vida de tal! ¡por vida  
De tantos! ¡Que esto suceda  
En mi casa!

TIA PEPA. ¡Ay, Alonsillo!

Déjalos tú; no te pierdas.

ALONSO. ¡Por vida de... que he de hacer  
De todos ellos menestra!

TIO BLAS. Yo no represento más.

ALONSO. Representarás por fuerza.

SOLDADO. Vamos callando, ó á todos  
Los ato, y van á la trena.

PACA. Por lo que lo siento es por  
El Baron y la Marquesa.

MARQUESA. ¡Y es lástima ciertamente  
Que iba la funcion muy buena!

ALONSO. Por lamor de Dios, señores,  
Que esto se acabe y que vuelvan  
A empezar.

D. EUSEBIO. No lo permita  
El Señor.

TIO BLAS. Ya está dispersa  
La compañía, y tiene la culpa  
Aquel que se mete en fiestas  
Con monos.

JULIAN. El será el mono.

MAJO. Ahorrémonos de quimeras;

Cada uno tome su mueble,  
Y á cenar, el que lo tenga.  
Todos. Y aquí acaba este sainete  
Perdonad las faltas nuestras.

---